

PUERTA ABIERTA

nº 9 Mayo 2026

ATENEO DE JEREZ
1897

Nuestra cabecera representa nuestra esencia y nuestro objetivo principal «la entrada a la cultura» a través de una Puerta Abierta.

PRESIDENCIA:
Gustavo Cordero Bueso
DIRECCIÓN:
Hermenegildo Rodríguez Cabrera
CONSEJO DE REDACCIÓN:
Manuel Fernández Barcell
Maria Gloria Prieto de María
IMÁGENES:
De Hermenegildo Rodríguez
para Sumario y Editorial obtenidas con IA.
MAQUETACIÓN Y COMPAGINACIÓN:
Torrejoyanca editorial
IMPRIME:
Ulzama S.L.
SECRETARÍA:
Jesús Cintado Garrido
EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Asociación Cultural Ateneo de Jerez
C/ San Cristóbal, 8 11403 Jerez
puertaabierta.revista@gmail.com
COLABORAN:
Los Bravú
Manuel A. González Fustegueras
Antonio Figueroa
Marta Romero
Ramón García
María Dolores Corral Fernández
José Antonio López Sánchez
Felipe Grisolía Ambrosini
Arantxa Maldonado
Alejandro Gago
Susana Domínguez Jiménez
Esther Mora
ISSN: Edición digital
ISSN: Edición impresa 2951-987X

Foto de Portada: María Gloria Prieto de María para la revista Puerta Abierta del Ateneo de Jerez, sobre un boceto histórico de la Puerta de Rota de Jerez con apoyo de IA.

Puerta Abierta no se hace responsable del contenido de sus artículos ni comparte necesariamente las opiniones expresadas en ellos.



Editorial 4

Reflexión Invitada

La 'ciudad amable' también excluye. La herida que esconde ... 6

Arte y Creación

Los Bravú; figuración en tensión. Tradición reabierta, presente en llamas. Premio Arco 2026, Comunidad de Madrid. 8

Tema Central

Hacia una ciudad más sostenible, habitable y justa

Un proyecto de futuro para la ciudadania 18

La transición ecológica comienza en la ciudad 32

Perfiles

José Manuel Caballero Bonald 42

Manuel de Falla 50

Ágora

Desigualdad urbana, turistificación y gobernanza local 56

Yo soy la cola del cometa 64

Perspectivas y Horizontes

1926, después de un siglo 76

El pulso de lo invisible: Gaudí, Monet y Rielke, en 2016 84

Jerez

Memoria y territorio.Una experiencia visual a través del arte urbano en Jerez 88

Otras Vivencias

JereLesGay: El viaje de ser quien soy 96

Reseñas

Librería La Agrícola: la librería donde los libros encuentran a las personas 104

ATENEO DE JEREZ
1897

Editorial

Ciudad y sostenibilidad

La ciudad que imaginamos y la ciudad que habitamos ya no pueden ser dos realidades separadas. En un tiempo marcado por la urgencia climática y la desigualdad creciente, la sostenibilidad se convierte en un territorio donde conviven la esperanza y la rebeldía: la esperanza de que otro modo de vivir juntos es posible, y la rebeldía necesaria para cuestionar lo que durante décadas se nos presentó como inevitable.

Las ciudades han sido durante mucho tiempo escenarios de velocidad, consumo y desconexión. Pero bajo esa superficie late otra posibilidad: una ciudad que respira con nosotros, que se renaturaliza, que recupera el espacio público para la vida y no para el tráfico. La sostenibilidad urbana no es solo un conjunto de medidas técnicas; es una transformación cultural que exige valentía. Implica reconocer que el aire limpio, la sombra de los árboles, el silencio en las noches de verano o el acceso equitativo a la energía no son lujos, sino derechos.

En esta visión, la esperanza no es ingenua: es una fuerza que impulsa a imaginar barrios más verdes, calles más humanas, ritmos más lentos. Y la rebeldía no es destrucción: es la decisión de no aceptar que la ciudad sea un espacio hostil, ruidoso o excluyente.

La cultura tiene un papel decisivo en esta transformación. No solo explica la ciudad: la despierta. Un mural que denuncia la pérdida de biodiversidad, una obra teatral que habla del agua, un festival que celebra la memoria de un barrio o un proyecto comunitario que convierte un solar abandonado en un jardín son actos que combinan emoción y resistencia. La cultura nos recuerda que la

sostenibilidad no es un trámite, sino un relato compartido que puede conmover, movilizar y unir.

Las ciudades que avanzan hacia un futuro sostenible lo hacen porque han sabido activar esta energía cultural: han permitido que la ciudadanía participe, que la creatividad florezca, que la imaginación se convierta en política urbana.

La sostenibilidad urbana se construye en los grandes planes, sí, pero también en los gestos diarios: caminar más, consumir menos, cuidar los espacios comunes, apoyar la economía local, defender el verde que queda y sembrar el que falta. Cada acción es una semilla. Cada decisión, un mensaje sobre el tipo de ciudad que queremos dejar a quienes vendrán.

La mezcla de esperanza y rebeldía es, quizá, la fórmula más poderosa para transformar la ciudad: la esperanza que ilumina el camino y la rebeldía que nos impide conformarnos.

Audio: Voz de Hermenegildo Rodríguez

https://drive.google.com/file/d/1xRzhrPfIAov7kSNVHHT-MU5BqHhn_ondU/view?usp=drivesdk



"La ciudad que imaginamos y la ciudad que habitamos ya no pueden ser dos realidades separadas"

La 'ciudad amable' también excluye. La herida que esconde

"Hablemos de ecofeminismo"

Jadille A. Mussa Castellano
ONUHábitat

La reflexión de Jadille Mussa no es un gesto rebuscado: es una fractura intraarticular, que penetra hasta lo más hondo. Porque, hoy día, hablar de ecofeminismo implica asumir que la ciudad que elogiamos como "afable", "verde" o "sostenible" sigue dejando fuera a demasiada gente. Y esa exclusión no se corrige con árboles, ni con sombras, ni con carriles bici, sino con una redistribución cierta y real del poder urbano.

Mussa recuerda que la planificación de las ciudades ha ignorado históricamente los tiempos del cuidado, los desplazamientos invisibles, la vulnerabilidad climática de ciertos barrios y la precariedad que recae siempre sobre los mismos cuerpos, la misma clase social. La ciudad sostenible que imaginamos —y que a veces describimos con entusiasmo— puede convertirse en una ficción tranquilizadora, un relato que permite que nos sintamos en el lado correcto sin tocar los conflictos que sostienen la vida urbana.

Y es que una ciudad puede ser más verde, más sostenible, y seguir siendo injusta. Puede rehabilitar edificios y seguir expulsando a quienes no pueden pagarlos. Puede presumir de participación mientras se decide desde los mismos lugares de siempre. Puede llenarse de cultura, de luz, de colores, de agua, y seguir sin escuchar a quienes no encajan en la postal.

El ecofeminismo, tal como lo plantea Mussa, no viene a suavizar la sostenibilidad: viene a desmontarla cuando se convierte en un discurso sin política. Ella nos obliga con seriedad que nos preguntarnos para quién diseñamos la ciudad, quién la cuida, quién la sufre y quién queda fuera de la foto final.

En un número que apuesta por imaginar futuros urbanos posibles, esta reflexión introduce la incomodidad necesaria: no hay ciudad sostenible sin justicia de género, sin inclusión real, sin redistribución del poder y sin asumir que la ciudad amable también puede ser una ciudad que excluye. Y quizá sea ahí —en esa herida— donde empieza de verdad la conversación que un Ateneo debe sostener.

Nota editorial:

Esta reflexión se inspira en el trabajo de la urbanista Jadille A. Mussa Castellano, presentado en el proyecto "Mujeres haciendo ciudad" de ONUHábitat. La cita incluida procede de dicho perfil. El desarrollo del texto es original y forma parte del debate crítico que la revista Puerta Abierta quiere promover en torno a la sostenibilidad urbana.



Los Bravú; figuración en tensión.

Tradición reabierta, presente en llamas.

Premio Arco 2026, Comunidad de Madrid.



Los Bravú

Los Bravú, el dúo formado por Dea Gómez y Diego Omil, han construido a lo largo de más de una década una obra que vibra en la fricción entre lo antiguo y lo urgente. Su práctica —que abarca pintura, dibujo, cerámica, escultura, instalación, novela gráfica y proyectos escénicos— se sostiene en una figuración que no se limita a dialogar con la tradición: la tensa, la reabre y la pone en crisis. En sus primeras etapas, la acumulación de figuras, objetos y gestos genera un mundo saturado, casi febril, donde la juventud aparece atrapada en un presente que no termina de cuajar. Con el tiempo, esa densidad se depura y emerge una monumentalidad nueva: cuerpos que ya no narran, sino que irradian, figuras detenidas en un instante que arde.

El color es uno de sus territorios más poderosos. Las gamas terrosas que evocan la pintura antigua conviven con estallidos eléctricos propios del imaginario digital, produciendo un efecto emocional ambiguo: algo familiar y, a la vez, profundamente inquietante. La pincelada, heterogénea y fragmentada, funciona como una respiración irregular que mantiene la superficie en tensión, reforzando esa mezcla de academicismo clásico, surrealismo sutil y neomanierismo que caracteriza su lenguaje.

Su investigación artística aborda la tensión entre alta y baja cultura, las periferias socioculturales y las expresiones marginalizadas. Tradiciones populares, aislamiento geográfico y pensamiento mágico se integran



En la grieta brilla el deseo

en un universo visual que convierte lo cotidiano en escena ritual y lo generacional en mito.

Su reconocimiento institucional incluye proyectos como Brillas muchísimo (DA2, Salamanca), el mural cerámico de la Gran Vía madrileña o la barra cerámica del estadio Santiago Bernabéu. Han expuesto en ciudades como Nueva York, Tokio o Ciudad de México y han recibido becas como Injuve o la Real Academia de España en Roma. El Premio ARCO Comunidad de Madrid 2026 confirma su posición: Los Bravú no ilustran el presente, lo desgarran para mostrar su núcleo simbólico.

Los Bravú, recientemente galardonados con el Premio Arco 2026 de la Comunidad de Madrid, responden a unas preguntas realizadas por el CdR de Puerta Abierta.

¿Qué parte de vuestro recorrido sentís que este Premio ARCO 2026 reconoce de verdad, y qué parte preferís que siga siendo un territorio en penumbra?

El premio que recibimos en ARCO 2026 reconoce, en concreto, la pieza En la grieta brilla el deseo, una pintura de gran formato que pasa a formar parte de la colección de la Comunidad de Madrid. Aunque el galardón se concede a esta obra en particular, nosotros entendemos nuestro trabajo como un conjunto. Esa pintura no podría existir sin todo lo anterior: desde los cómics y las primeras pinturas hasta las piezas en cerámica o los trabajos vinculados a las artes escénicas. Por eso lo vivimos como un reconocimiento a todos estos años de trabajo y un impulso para seguir



Barra cerámica 19 metros Mahou Santiago Bernabeu

investigando en nuevas temáticas y disciplinas.

¿Hubo un gesto mínimo, una renuncia o un accidente que modificó el rumbo de vuestra obra hacia lo que hoy se premia?

Toda elección implica también una renuncia, pero siempre hemos intentado mantenernos fieles a lo que realmente nos mueve. Para nosotros es fundamental disfrutar de cada trabajo y elegir, en cada momento, aquello que más nos interesa, nos motiva o nos interpela. Hace poco dimos un taller a jóvenes alumnos que titulamos Un camino de intuiciones, porque esa expresión define con bastante precisión nuestra manera de entender el proceso creativo.

¿Cómo convivís con la tensión entre tradición visual ibérica y cultura contemporánea sin que una anule a la otra?

Cuando trabajamos con el clasicismo y la tradición en relación con lo contemporáneo, hay dos ideas que para nosotros son fundamentales. La primera es la convicción de que es posible pensar y expresarse desde la contemporaneidad sin romper el vínculo con la tradición y con las formas culturales que sostienen el imaginario del que procedemos. La segunda es que no nos interesa abordar lo clásico desde el homenaje monumental, sino desde su capacidad de interpelarnos en el presente: de preguntarnos dónde estamos, quiénes somos y cómo hemos llegado hasta aquí, precisamente con todas sus luces y sus sombras. En ese sentido, esa mirada también participa de una sensibilidad plenamente pos-moderna.

Vuestro trabajo dialoga con lo popular sin caer en la caricatura. ¿Cómo encontráis ese equilibrio sin convertirlo en folclore?

Estamos muy interesados en las expresiones populares. Desde nuestra perspectiva, son tan importantes —o incluso más— que aquello que a veces se denomina alta cultura. Estudiar las formas de la cultura popular, tanto las tradiciones heredadas como las más recientes, así como atender a sus periferias, a aquello que a veces permanece en los límites o en la sombra, resulta para nosotros de gran interés. De hecho, esa atención ha conformado una parte esencial de nuestra práctica artística.

¿Qué relación mantenéis con el territorio —su memoria, su iconografía, su luz— y cómo se filtra en vuestra obra sin volverse decorativa?

De algún modo, nos sentimos paisajistas. La figura es, para nosotros, un elemento más dentro del entor-



Merienda en la salina

no que tratamos de representar. No se trata, sin embargo, de un paisaje en un sentido convencional, sino de una suerte de paisaje espiritual: una aproximación a aquellos elementos que conforman la esencia de un lugar. En ese paisaje conviven lo nuevo y lo viejo, las tradiciones orales, la música, aquello que puede verse y tocarse, pero también el patrimonio inmaterial. Nos interesa, precisamente, alejarnos de la imagen postal para atender, más bien, a las entrañas de un pueblo.

¿Qué dejó en vuestra práctica la residencia artística en El Puerto, y qué huella os llevasteis de ese tiempo en la provincia de Cádiz?

Recorrimos Cádiz con intensidad, entre la costa y el interior, y en esa experiencia descubrimos no solo la fuerza de sus contrastes, sino también una profundidad histórica especialmente palpable. Allí se percibe con claridad la huella de las civilizaciones que la han atravesado, así como una dimensión casi telúrica



Mural cerámico 30 metros Gran Vía

del lugar. A ello se sumó el vínculo personal: las amistades nacidas entonces hicieron que, salvo el paréntesis de la pandemia, regresáramos cada año, afianzando una relación cada vez más íntima y duradera.

¿Cómo se filtra en vuestro imaginario la cultura gaditana —su ritmo, su ironía, su manera de mirar— sin convertirla en postal?

Como ejemplo, uno de los cuadros que pintamos sobre Cádiz reúne varias de las cosas que más nos fascinan del lugar: las salinas de la bahía, por las que caminábamos entre El Puerto de Santa María y San Fernando. También una cierta forma de estar, de habitar el tiempo, que se hace visible en las tardes de verano en la playa de La Caleta. Todo ello aparece atravesado, además, por figuras de tratamiento clásico que remiten al antiguo Gadir, junto a leves referencias más contemporáneas. En conjunto, esos elementos acaban por condensar y dar for-



Argos e ío

ma a toda la amalgama de tiempos, imágenes y significados que para nosotros encarna Cádiz.

Como aficionados al flamenco, ¿qué resonancias encontráis entre su forma de contar el mundo y vuestra manera de construir imágenes?

Nuestro trabajo y la música flamenca comparten una misma tensión generativa que dialoga con la tradición sin rendirse a ella, deformándola desde dentro para hablar del presente. El flamenco toma formas heredadas —el palo, el baile, la copla… — y las carga de una experiencia concreta, encarnada, irreductible a lo decorativo. La tradición no es una autoridad, sino un material vivo que se moldea y acaba revelando algo que el lenguaje contemporáneo no podría decir. Y hay también una dimensión colectiva y territorial: el flamenco es inseparable de los cuerpos y las comunidades que lo sostienen.

El Festival de la Bulería es un lugar de memoria y de presente. ¿Qué os gustaría explorar allí si volvéis algún año, desde vuestra mirada de artistas?

Nuestra práctica artística se nutre cada vez más de estudios etnográficos,



Aférrate a la luz

pero siempre con la condición que nos hemos impuesto de la experiencia directa y el encuentro personal. Volver a Jerez después de varios años y acercarnos de nuevo a las personas y comunidades que sostienen un festival y una tradición como el flamenco sería, para nosotros, una forma de comprender desde dentro esa realidad y de buscar una traducción plástica nacida de la cercanía.

¿Cómo vivís el trabajo a cuatro manos en un contexto artístico que suele privilegiar la autoría individual?

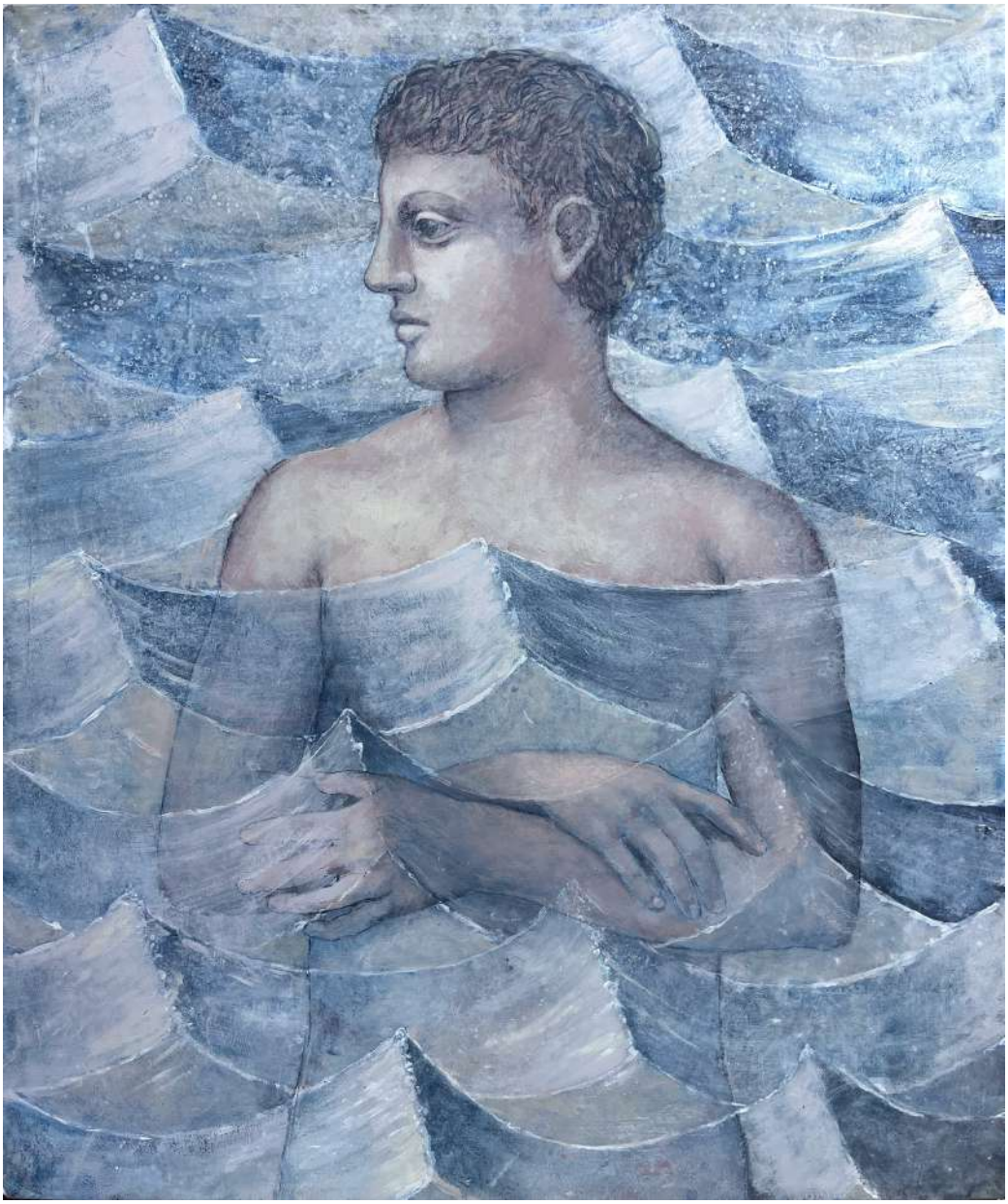
Frente al mito bohemio del artista solitario, la historia del arte nos recuerda que crear casi siempre ha sido una forma de trabajo compartido. En nuestro caso, además, ese vínculo se construye de manera horizontal y ambos participamos en todo el proceso y compartimos cada aprendizaje, cada hallazgo y cada reflexión.

¿Qué materiales o límites técnicos estáis tensando ahora mismo, y qué preguntas os están devolviendo esos experimentos?

En nuestros últimos trabajos, y especialmente en la exposición que presentamos el pasado otoño en la galería El Apartamento de Madrid, hemos recuperado recursos del dibujo y el cómic. Ese lenguaje nos ha permitido incorporar el texto con más fuerza y abrir en la obra una dimensión más poética. Por otro lado, seguimos muy centrados en la cerámica, especialmente en el trabajo con jarrones y azulejos, que continúa ocupando un lugar fundamental en nuestra práctica.

¿Cómo vivís el hecho de ser creadores jóvenes en un ecosistema que exige velocidad, presencia constante y posicionamiento inmediato? ¿Qué tensiones o libertades encontráis ahí?

Las formas de vida y de producción, que ya eran aceleradas, se han vuelto hoy vertiginosas. Eso afecta de manera directa no solo a cómo se hace y se consume arte. Para nosotros es importante sostener una forma de vida y de trabajo que nos permita



Bañista

mantener el ritmo sin agotarnos y, al mismo tiempo, conservar la distancia necesaria para no perder la perspectiva. Esa atención al modo de vivir forma parte del propio proceso creativo. En ese sentido, el contacto con la naturaleza es fundamental para nosotros. Vivimos buena parte del tiempo en territorios alejados de la vorágine urbana y encontramos en la ornitología y en la botánica una forma de refugio y de limpieza

mental que nos permite regresar al taller con la mirada renovada.

¿Qué parte de vuestro proceso creativo necesitáis proteger para que el premio no la distorsione ni la vuelva previsible?

Estamos muy agradecidos por este reconocimiento, pero no altera en nada nuestro modo habitual de trabajar. La única manera de evitar que la obra se vuelva previsible es seguir con los ojos abiertos, atentos a nuevas experiencias y dispuestos a dejarnos afectar por ellas. Ese impulso vital es, en el fondo, lo que nos mantendrá despiertos.

Si alguien se acerca a vuestra obra por primera vez gracias a este reconocimiento, ¿qué pieza le pediríais que mirara con calma?

Entendemos todas nuestras piezas, proyectos y publicaciones como distintos eslabones de una misma cadena, partes de un cuerpo de trabajo que solo adquiere su sentido completo en conjunto. Es natural que cada persona se acerque a momentos distintos según sus intereses o sensibilidades, porque intentamos que las obras contengan distintas capas de lectura, de modo que puedan interpelar tanto a quienes se interesan por la pintura y la historia del arte como a quienes llegan desde el folclore, la mitología u otras formas de sensibilidad.

Cuando pase el ruido del reconocimiento y vuelva el silencio del estudio, ¿qué esperáis que permanezca dentro de vosotros, no ya en la obra, sino en la manera de estar en el mundo?

No creemos que cambie demasiado, porque seguiremos rebuscando entre los rincones cualquier cosa nueva que surja, que nos llame la atención y que sume. La manera en que veamos el mundo dependerá de las experiencias que vivamos y, de momento, no paramos de degustar cada reto.

Imágenes cedidas por Los Bravú.
Audio entrevista realizada
por el CdR a Los Bravú.

Audio: Voz de los Bravú

https://drive.google.com/file/d/1yZMohOfXAK4T8_aOynODYDzI66ZHMeLU/view?usp=drivesdk

Hacia una ciudad más sostenible, habitable y justa

Un proyecto de futuro para la ciudadanía



Por Manuel Ángel González Fustegueras

Arquitecto y urbanista

Todos estaremos de acuerdo en que Jerez de la Frontera es una ciudad con una identidad singular. Su historia, su patrimonio monumental, su tradición vitivinícola y su cultura flamenca la convierten en uno de los referentes urbanos más singulares de Andalucía. Desde el Alcázar hasta sus bodegas históricas, desde sus barrios populares hasta sus amplias avenidas contemporáneas, Jerez es una ciudad que combina memoria, diversidad y carácter.

Sin embargo, como muchas ciudades medias del sur de Europa, Jerez afronta importantes desafíos: el aumento progresivo de las temperaturas, la necesidad de crear empleo sostenible y estable, la mejora del transporte público, la rehabilitación de barrios que requieren atención prioritaria, el acceso a vivienda asequible y la recuperación del espacio público para las personas. A ello se suman las nuevas exigencias ambientales, energéticas y sociales que plantea el siglo XXI.

Hablar de una "ciudad sostenible y habitable" no es hablar de conceptos técnicos lejanos ni de teorías abstractas reservadas a especialistas. Es hablar de algo muy cercano y tangible: una ciudad donde vivir mejor. Una ciudad con más sombra en verano, menos contaminación, barrios cuidados, transporte cómodo y económico, vivienda eficiente que no dispare la factura de la luz y oportunidades reales para jóvenes, familias y personas mayores. El proyecto que aquí se propone busca precisamente eso: construir una Jerez más saludable, más justa y preparada para el futuro.



Corredor verde urbano

Una ciudad pensada para las personas

La base de este modelo es sencilla y profunda al mismo tiempo: poner a las personas en el centro de todas las decisiones urbanas. Durante décadas, muchas ciudades crecieron pensando más en los coches que en quienes caminan por sus calles. Grandes avenidas, aparcamientos extensos y barrios diseñados en función del tráfico rodado han condicionado la forma en que nos movemos y vivimos.

En Jerez, como en tantas otras ciudades, el uso del vehículo privado se ha convertido en una necesidad cotidiana para muchos desplazamientos. Esto genera tráfico, ruido, contaminación atmosférica y una ocupación excesiva del espacio público. Las calles dejan de ser lugares de encuentro para convertirse en simples vías de paso.

La propuesta de ciudad sostenible apuesta por recuperar progresivamente ese espacio para la ciudadanía. Esto no significa eliminar el coche ni dificultar la vida diaria, sino equilibrar su uso y ofrecer alternativas reales, accesibles y eficaces: mejores autobuses, carriles bici seguros y continuos, itinerarios peatonales cómodos y accesibles para todas las edades y condiciones físicas.

El objetivo es claro: que cualquier persona pueda llegar a su trabajo, al



Plaza con sombra y vida social

centro de salud, al colegio, al mercado o a una plaza sin depender obligatoriamente del automóvil. Una ciudad donde caminar vuelva a ser un placer y no una dificultad.

La llamada "ciudad de 15 minutos" resume esta visión: servicios básicos próximos al hogar, comercio de barrio activo y espacios públicos de calidad. Recuperar la proximidad como valor urbano no solo mejora la movilidad, sino que fortalece la cohesión social y la vida comunitaria. En definitiva, poner a las personas en el centro es devolver a la ciudad su función esencial: ser un lugar para vivir, no solo para circular.

Más verde para combatir el calor y mejorar la salud

El cambio climático es una realidad especialmente visible en el sur de España. Los veranos son cada vez más largos y calurosos, y las olas de calor afectan con mayor intensidad a personas mayores, niños y colectivos vulnerables. En este contexto, el arbolado y las zonas verdes no son un lujo estético ni un elemento decorativo: son una infraestructura esencial para la salud pública.

Una ciudad con más árboles es una ciudad más fresca. La sombra reduce la temperatura del suelo y del aire, mejora el confort térmico y hace que



Calle Porvenir en un Jerez sostenible

caminar sea posible incluso en los meses más cálidos. Además, los árboles capturan dióxido de carbono, filtran contaminantes y generan bienestar psicológico.

El proyecto propone crear una red continua de corredores verdes que conecte parques existentes con nuevos espacios naturales, incluyendo el entorno del río Guadalete. Esta red no solo permitirá desplazamientos peatonales y ciclistas más agradables, sino que actuará como sistema ecológico urbano que favorezca la biodiversidad.

Más árboles en calles y plazas significan más calidad de vida. También implican planificación técnica: selección de especies adaptadas al clima local, sistemas de riego eficientes, mantenimiento adecuado y participación vecinal en el cuidado del arbolado.

Además, se plantea mejorar la gestión del agua mediante sistemas que permitan recoger y reutilizar el agua de lluvia, así como pavimentos que faciliten su filtración al subsuelo. Estas medidas ayudan a prevenir inundaciones, reducen la presión sobre el sistema de alcantarillado y aprovechan mejor un recurso cada vez más valioso.

Rehabilitar en lugar de expandir: cuidar lo que ya tenemos

Una ciudad sostenible no necesita extenderse continuamente hacia el

exterior ocupando suelo agrícola o natural. La expansión urbana dispersa encarece los servicios públicos, incrementa los desplazamientos y consume territorio valioso.

Jerez dispone de barrios consolidados que pueden revitalizarse mediante intervenciones de mejora integral. Rehabilitar es una estrategia más eficiente, más sostenible y más justa que expandir sin límite.

Esto implica actuar sobre edificios antiguos para hacerlos más eficientes energéticamente, mejorar la accesibilidad para personas mayores o con movilidad reducida, renovar espacios públicos deteriorados y reforzar equipamientos sociales y culturales.

La rehabilitación genera empleo local en sectores como la construcción sostenible, la instalación de energías renovables y la mejora de infraestructuras. Además, incrementa el valor social de los barrios y fortalece el sentimiento de pertenencia.

La eficiencia energética es especialmente importante. Mejor aislamiento térmico, sustitución de ventanas, instalación de paneles solares en cubiertas y sistemas de climatización eficien-

Movilidad sostenible bus eléctrico y carril bici





Rehabilitación energética en barrio consolidado

tes pueden reducir considerablemente las facturas y combatir la pobreza energética. Jerez cuenta con un gran potencial solar que debe aprovecharse de forma estratégica y equitativa.

Vivienda digna y asequible para garantizar cohesión social

El acceso a una vivienda digna es la base de cualquier proyecto de ciudad sostenible y habitable. No puede hablarse de calidad urbana si una parte significativa de la población destina un porcentaje excesivo de sus ingresos al alquiler o a la hipoteca, o si jóvenes y familias trabajadoras encuentran enormes dificultades para emanciparse.

En Jerez de la Frontera, como en muchas ciudades españolas, el mercado inmobiliario ha experimentado tensiones que afectan especialmente a quienes tienen menor capacidad económica. Cuando el precio de la vivienda se convierte en una barrera, la ciudad deja de ser inclusiva y comienza a fragmentarse socialmente.

Una ciudad habitable no puede permitir que determinados barrios pierdan diversidad social ni que el centro histórico se vacíe de residentes permanentes. El equilibrio entre uso residencial, actividad económica y atractivo turístico es fundamental para mantener barrios vivos. Un centro urbano habitado, con vecinos estables, comercios de proximidad y vida cotidiana, es más seguro, más dinámico y culturalmente más rico.

Por ello, el proyecto apuesta por una política activa de vivienda pública y asequible. La promoción de vivienda protegida en alquiler debe convertirse en una herramienta estratégica, no residual. El alquiler asequible ofrece estabilidad a familias sin obligarlas a endeudamientos excesivos y facilita la movilidad laboral y vital.

Junto a ello, las fórmulas cooperativas y modelos innovadores —como la cesión de uso— pueden ampliar las opciones de acceso, especialmente para jóvenes. Estos modelos fortalecen el sentido comunitario y permiten reducir costes sin renunciar a la calidad arquitectónica.

Pero no se trata solo de construir nuevas viviendas. La rehabilitación del parque existente es igualmente esencial. Muchos edificios requieren mejoras energéticas, de accesibilidad y de conservación. Actuar sobre ellos no solo mejora el confort y reduce el consumo energético, sino que evita el deterioro progresivo de barrios consolidados.

Es especialmente importante que las ayudas a la rehabilitación prioricen a comunidades con menor capacidad económica. La transición energética no puede convertirse en un factor de exclusión. Si solo quienes tienen mayores recursos pueden mejorar la eficiencia de sus viviendas, se amplían las desigualdades. En cambio, una política pública bien orientada puede reducir la pobreza energética y mejorar la calidad de vida de miles de familias.

La vivienda, además, debe estar bien conectada y situada en entornos con servicios próximos, transporte público y espacios públicos de calidad. No basta con que sea asequible; debe formar parte de un barrio integrado y accesible. De lo contrario, se corre el riesgo de generar nuevas periferias desconectadas.

Garantizar vivienda digna y asequible es, en definitiva, garantizar cohesión social. Significa asegurar que la ciudad sea un espacio compartido por diferentes generaciones, niveles de renta y formas de vida. Una ciudad equilibrada socialmente es más fuerte, más estable y resiliente. La política de vivienda no es solo una cuestión inmobiliaria; es una pieza central del proyecto urbano y del futuro colectivo.

Espacios públicos que invitan a convivir

En Jerez de la Frontera, las plazas y calles no son solo espacios físicos: forman parte de la identidad colectiva. Son lugares donde se celebra, se conversa, se juega y se comparte la vida cotidiana. El espacio público es



Calle peatonalizada en el centro histórico.



Vivienda asequible en barrio vivo

el escenario de la convivencia democrática, el punto de encuentro entre generaciones y culturas.

Cuando estos espacios están bien diseñados y cuidados, se convierten en auténticos núcleos sociales. Cuando se descuidan o se subordinan exclusivamente al tráfico o a usos poco compatibles con la vida vecinal, pierden su capacidad de cohesión. Por eso, reforzar el papel de plazas y calles como lugares de estancia y encuentro es una prioridad en cualquier proyecto de ciudad habitable.

El proyecto propone recuperar la plaza como corazón del barrio. Esto implica más arbolado, más sombra y mejores condiciones de confort climático, especialmente en una ciudad con veranos intensos. La sombra, elemento tradicional del urbanismo andaluz, debe volver a ocupar un lugar central mediante árboles de gran porte, pérgolas vegetales y toldos que hagan posible el uso del espacio público durante todo el año.

Además, es necesario incorporar mobiliario urbano accesible y cómodo: bancos ergonómicos, fuentes, papeleras bien ubicadas, iluminación eficiente y segura. Las zonas de juego deben ser inclusivas y adaptadas a diferentes edades. Los espacios han de pensarse para niños, jóvenes, personas mayores y personas con movilidad reducida, sin exclusiones.

La programación cultural estable —actividades al aire libre, pequeños

conciertos, mercadillos, eventos comunitarios— también contribuye a activar las plazas y fortalecer la vida social. Un espacio público vivo genera seguridad, dinamiza el comercio local y refuerza el sentimiento de pertenencia.

Diseñar espacios inclusivos no es solo una cuestión estética, sino social. Una ciudad donde apetece pasear, sentarse y conversar es una ciudad que fomenta relaciones humanas, reduce el aislamiento y mejora el bienestar emocional. En definitiva, el espacio público bien concebido no es un complemento del urbanismo: es su esencia.

Movilidad limpia y eficiente para conectar la ciudad

En Jerez de la Frontera, avanzar hacia una ciudad más habitable pasa necesariamente por transformar la movilidad. La forma en que nos desplazamos condiciona la calidad del aire, el ruido, la seguridad vial y el uso del espacio público. Por ello, una movilidad limpia y eficiente no es solo una cuestión técnica, sino un elemento central del bienestar urbano.

El transporte público debe convertirse en una alternativa real y atractiva, no en una opción residual como lo es ahora. Modernizar la red de autobuses, mejorar las frecuencias, optimizar las conexiones entre barrios y avanzar hacia su electrificación progresiva son medidas estratégicas. Un sistema fiable y cómodo reduce la dependencia del vehículo privado y facilita que más personas opten por desplazamientos colectivos.

Además del beneficio ambiental —menor emisión de gases contaminantes y reducción del ruido—, un transporte público eficaz tiene un impacto social directo. Disminuye el gasto familiar en movilidad, mejora la accesibilidad al empleo y a los servicios y garantiza mayor autonomía a quienes no disponen de coche propio.

La red ciclista debe ser otro pilar fundamental. Para que la bicicleta sea una opción cotidiana, necesita infraestructuras seguras, continuas y bien señalizadas. No basta con tramos aislados; es necesario conectar centros educativos, instalaciones deportivas, estaciones y zonas comerciales en una red coherente. Fomentar la bicicleta no solo reduce emisiones, sino que promueve hábitos saludables y reduce la congestión.

La ampliación de zonas peatonales, especialmente en el centro histórico, completa esta estrategia. Priorizar al peatón revitaliza el comercio local, mejora la experiencia urbana y devuelve tranquilidad a calles y plazas.



Ribera de río renaturalizada

Caminar por un entorno seguro, con menos tráfico y menos ruido, transforma la percepción de la ciudad y refuerza su carácter humano.

Una movilidad limpia y eficiente no busca prohibir, sino ofrecer opciones equilibradas. Cuando transporte público, bicicleta y desplazamientos a pie funcionan correctamente, el coche deja de ser imprescindible. Así, la ciudad se vuelve más conectada, más saludable y más accesible para todos.

Economía local, innovación y empleo verde

En Jerez de la Frontera, la transición hacia un modelo urbano más sostenible no debe entenderse únicamente como una obligación ambiental, sino como una verdadera oportunidad económica. La transformación ecológica puede convertirse en un motor de empleo, innovación y diversificación productiva si se orienta estratégicamente.

La rehabilitación energética de edificios, la instalación de energías renovables, la mejora de la eficiencia en el uso del agua y la gestión avanzada de residuos generan empleo cualificado y estable. Electricistas, instaladores, arquitectos técnicos, especialistas en eficiencia energética y profesionales del mantenimiento encuentran en este proceso un campo de actividad creciente. Apostar por estos sectores no solo reduce emisiones, sino que fortalece el tejido económico local.

La economía circular, basada en reducir, reutilizar y reciclar, abre nuevas oportunidades empresariales vinculadas a la reparación, la reutili-

zación de materiales y la innovación en procesos productivos. Este enfoque permite generar valor sin aumentar el consumo de recursos, favoreciendo un modelo más resiliente.

Jerez, además, posee una ventaja competitiva clara en el ámbito cultural y enológico. Consolidarse como referente en turismo cultural y del vino sostenible significa apostar por la calidad frente a la cantidad. Un turismo responsable genera riqueza sin saturar el centro urbano ni deteriorar el patrimonio. La clave está en equilibrar la actividad económica con la preservación de la identidad local. Impulsar mercados de proximidad, apoyar a pequeñas y medianas empresas y facilitar el emprendimiento vinculado a la sostenibilidad refuerza la economía urbana. El comercio local no solo dinamiza barrios, sino que mantiene empleo cercano y reduce desplazamientos innecesarios.

La diversificación es otro elemento esencial. Una economía dependiente de pocos sectores es más vulnerable ante crisis externas. Incorporar actividades vinculadas a la innovación tecnológica, la transición energética y los servicios ambientales amplía la base productiva y fortalece la estabilidad económica.

Finalmente, la formación profesional y universitaria orientada a sectores verdes será decisiva para el futuro. Preparar a la juventud en energías renovables, rehabilitación sostenible, gestión ambiental o innovación urbana permitirá que encuentren oportunidades laborales en su propia ciudad. De este modo, la sostenibilidad deja de ser solo un objetivo ambiental para convertirse en una estrategia integral de desarrollo y cohesión económica.

Participación y corresponsabilidad ciudadana

Cualquier proyecto de transformación urbana solo puede consolidarse si cuenta con la implicación real de la ciudadanía. Las ciudades no cambian únicamente mediante planes técnicos o decisiones administrativas; cambian cuando quienes las habitan se reconocen como parte activa del proceso.

La participación ciudadana no debe entenderse como un trámite formal, sino como una herramienta de mejora y legitimidad. Procesos participativos en los barrios, consultas públicas, mesas sectoriales y espacios de diálogo permiten identificar necesidades concretas, detectar problemas cotidianos y enriquecer las propuestas técnicas. Escuchar es tan importante como planificar, porque nadie conoce mejor un entorno que quienes lo viven a diario.



Jerez perspectiva

Además, la participación fortalece la confianza entre ciudadanía e instituciones. Cuando las decisiones se explican, se debaten y se construyen de forma abierta, aumenta el compromiso colectivo con los proyectos resultantes. La transparencia y la información clara son condiciones básicas para esta cultura democrática urbana.

La corresponsabilidad, por su parte, implica asumir que la sostenibilidad no depende solo de la administración. También requiere cambios en hábitos cotidianos: uso responsable del agua y la energía, cuidado del espacio público, reducción de residuos, elección de medios de transporte más sostenibles y participación activa en la vida comunitaria.

Una ciudad sostenible no se impone desde arriba mediante normas aisladas. Se construye colectivamente, combinando planificación institucional y compromiso ciudadano. Cuando vecinos, asociaciones, empresas y administraciones trabajan en la misma dirección, la transformación urbana deja de ser un proyecto abstracto y se convierte en una realidad compartida.

Un compromiso con las generaciones futuras

Pensar el futuro de Jerez de la Frontera exige asumir una responsabilidad que va más allá de los ciclos políticos y de las decisiones inmediatas. Construir una ciudad sostenible y habitable no es una actuación puntual ni un

programa de corto recorrido; es una visión estratégica que debe proyectarse a medio y largo plazo. Requiere planificación rigurosa, inversión inteligente y, sobre todo, un compromiso social sostenido en el tiempo.

Hablar de generaciones futuras significa preguntarnos qué ciudad queremos legar a quienes hoy son niños y jóvenes. Una ciudad más fresca en verano gracias a una red sólida de arbolado y espacios verdes. Una ciudad con menos contaminación y menos ruido. Una ciudad con oportunidades laborales vinculadas a sectores innovadores y sostenibles. Una ciudad donde los barrios estén cohesionados y el patrimonio histórico no sea un decorado vacío, sino un entorno vivo y cuidado.

Este compromiso implica también reducir desigualdades. No puede haber sostenibilidad real si persisten brechas sociales profundas. Garantizar acceso a vivienda digna, movilidad asequible, educación, empleo y espacios públicos de calidad es una forma de proteger el futuro colectivo. La cohesión social es una inversión intergeneracional.

Jerez dispone de condiciones favorables para liderar esta transformación: una escala urbana que permite intervenir con eficacia, una identidad cultural sólida que refuerza el sentido de pertenencia, un extraordinario potencial energético renovable y una ciudadanía consciente de la necesidad de avanzar hacia modelos más responsables.

Transformar la ciudad no significa romper con su esencia. Al contrario, supone actualizarla para responder a los desafíos del siglo XXI. Integrar tradición e innovación, memoria y futuro, patrimonio y sostenibilidad es el camino para mantener viva la identidad sin quedar anclados en el pasado.

La ciudad sostenible y habitable no es un eslogan ni una moda pasajera. Es una forma de entender el desarrollo urbano como equilibrio entre bienestar social, prosperidad económica y respeto ambiental. Es una apuesta por vivir mejor hoy sin hipotecar el mañana. En definitiva, es un proyecto colectivo que invita a imaginar y construir, juntos, la Jerez.

Imágenes basadas en el texto del artículo obtenidas con IA por el CdR.

Audio: Voz de M. A. González Fustegueras

https://drive.google.com/file/d/1yZMohOfXAK4T8_aOynODYDzI66ZHMeLU/view?usp=drivesdk

La transición ecológica comienza en la ciudad

Por Antonio Figueroa



Geógrafo y consultor ambiental

En los últimos años, el término transición ecológica ha pasado a formar parte habitual del debate público, apareciendo en el mundo académico, discursos políticos, estrategias institucionales y conversaciones sociales cada vez más frecuentes. Sin embargo, más allá de esta presencia, la transición ecológica representa algo más profundo. Constituye, en realidad, una respuesta a una transformación histórica que afecta simultáneamente a los sistemas energéticos, económicos y sociales sobre los que se han construido las sociedades contemporáneas.

Este escenario se describe como una auténtica crisis ecológica y social — e incluso civilizatoria para algunos autores—. Se trata de una convergencia de conflictos que socavan los cimientos de nuestro modelo de desarrollo. El cambio climático —su cara más visible—, la pérdida de biodiversidad, la crisis del agua y de las materias primas, las tensiones energéticas o las migraciones no son fenómenos aislados; son manifestaciones de un sistema socioeconómico capitalista que se apoya, entre otra cuestiones, en el consumo intensivo de energías fósiles y recursos y la generación desmedida de residuos.

El telón de fondo de esta crisis se enmarca dentro de los límites biofísicos del planeta, en la línea de lo que se ha venido manifestando desde los años 70 del siglo XX por el Club de Roma. En efecto, distintos informes y pronunciamientos científicos e institucionales han advertido sobre la necesidad de reconsiderar los modelos de crecimiento económico y de ocupación del territorio. En el ámbito internacional,

la idea de desarrollo sostenible planteó, desde una retórica fácil de asumir, una ecuación de difícil resolución que aspiraba a integrar el crecimiento económico y el bienestar humano con la preservación de los sistemas naturales. Sin embargo, en los últimos años, esta idea de los límites y el marco de desarrollo ha dado un paso más al cuestionar la centralidad del crecimiento económico como indicador principal de progreso y su conexión directa con el calentamiento global.

En Europa, este debate ha tomado forma a través de iniciativas que plantean la necesidad de avanzar hacia modelos económicos capaces de operar dentro de los límites ecológicos del planeta. La reciente agenda "Más allá del crecimiento"[1], impulsada por el Parlamento Europeo en colaboración con instituciones internacionales, propone reorientar el desarrollo hacia formas de prosperidad que prioricen el bienestar humano, la equidad social y la sostenibilidad ambiental por encima del incremento continuo del producto económico. En la misma línea, el Octavo Programa de Acción en Materia de Medio Ambiente de la Unión Europea establece la necesidad de construir una economía del bienestar que funcione dentro de los límites planetarios y que reduzca la dependencia del uso intensivo de recursos naturales (Decisión EU 2022/5912).



Ciudad esponja

Estas iniciativas reflejan un cambio en la forma de entender el desarrollo contemporáneo y señalan la necesidad de avanzar hacia procesos capaces de traducir estos principios en transformaciones reales. Es precisamente en este marco donde adquiere sentido y se despliega el concepto de transición ecológica, entendido como el camino mediante el cual las sociedades comienzan a adaptar su funcionamiento

1 https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2023/747107/EPRS_BRI(2023)747107_EN.pdf

2 https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=DOUE-L-2022-80590

y organización a los límites ambientales y sociales que definen el tiempo presente.

No se trata únicamente de reducir emisiones o introducir tecnologías más eficientes, sino de replantear la forma en que se producen y consumen bienes, se utilizan los recursos y se organizan los territorios. Este proceso implica cambios en múltiples esferas que afectan, entre otras cuestiones, a la forma de generar y consumir energía, la manera de movernos y desplazarnos, en la gestión del agua, en el consumo de recursos materiales y la gestión de los residuos, en el diseño de los espacios urbanos o en los hábitos cotidianos de la población.



Modelo 8-80

Sin embargo, avanzar en esta dirección no resulta sencillo. La transición ecológica se enfrenta a barreras que tienen raíces profundas en la estructura económica y social sobre la que se han construido las sociedades contemporáneas, marcada por una prolongada dependencia de combustibles fósiles, por ciudades diseñadas para modelos intensivos en energía y materiales y por la presencia de intereses económicos que dificultan la introducción de cambios rápidos. A estas inercias se suman desigualdades sociales que condicionan de manera significativa la capacidad de adaptación de la población, ya que no todos los colectivos disponen de los mismos recursos para afrontar transformaciones que implican modificar hábitos de consumo —y vida—. Cuando los costes y beneficios de la transición se distribuyen de forma desigual, pueden surgir resistencias y aumentar la percepción de incertidumbre, reforzando en algunos contextos una cierta desafección social hacia los procesos de cambio. Por ello, la transición ecológica no puede entenderse únicamente como un desafío técnico, sino como un proceso que requiere integrar sostenibilidad ambiental, viabilidad económica y cohesión social, generando condiciones que permitan construir horizontes colectivos compartidos y percibir la transformación como una oportunidad real de mejora



Ciudad de los 15 minutos

en la calidad de vida y hacer frentes a los retos de la crisis civilizatoria.

A pesar de estas dificultades, avanzar en la transición ecológica no debe entenderse como una imposición inevitable ni como un sacrificio permanente, sino como una oportunidad para redefinir el sentido del desarrollo. En efecto, en sintonía con Cristina Monge y su libro "La Gran oportunidad"[3], estamos ante la necesidad de construir un relato colectivo que permita percibir la transición no como una sucesión de renuncias, sino como una posibilidad de mejorar la calidad de vida y reforzar la cohesión social, renovando nuestras formas de producir, habitar y convivir. Más que un destino concreto, la transición representa un camino abierto que invita a repensar la relación entre sociedad y territorio y a explorar nuevas formas de organización capaces de responder a los desafíos del presente sin renunciar a la posibilidad de un futuro habitable.

La transición ecológica en la ciudad: una oportunidad para el cambio

Estos cambios necesarios tienen en la ciudad el lugar donde concretarse y hacerse visibles. Las decisiones que afectan al espacio urbano —cómo nos movemos, cómo usamos la energía, cómo gestionamos el agua o cómo organizamos los servicios— son, en realidad, el lugar donde la transición deja de ser una idea general y se convierte en práctica cotidiana.

Durante décadas, el crecimiento urbano se ha apoyado en la disponibilidad continua de energía, materiales y suelo, dando lugar a ciudades cada vez más extensas y dependientes de sistemas complejos de abasteci-

3 Cristina Monge Lasierra (2025). La Gran oportunidad. Cómo acelerar la transición ecológica y fortalecer la democracia. Editorial Tirant Humanidades. Valencia.



Regla 3-30-300

miento y transporte. Este modelo ha permitido avances significativos en términos de desarrollo económico y bienestar, pero también ha generado grandes problemas y externalidades ambientales, territoriales y sociales. La exposición a fenómenos climáticos extremos, la presión sobre los recursos hídricos, la generación masiva de residuos o el incremento del consumo energético muestran hasta qué punto el funcionamiento cotidiano de las ciudades depende de equilibrios que comienzan a resultar cada vez más frágiles. Un ejemplo gráfico de ello lo vimos en el apagón del año 2024 y el consiguiente colapso que adquirió especial intensidad en las grandes aglomeraciones urbanas del país.

Ahora, lejos de ser únicamente espacios donde se concentran los problemas, las ciudades ofrecen condiciones únicas para impulsar los procesos de transformación socioecológicos que necesitamos.

Estos cambios no se limitan solo a la adopción de nuevas tecnologías o a la introducción de mejoras puntuales en la gestión de recursos, la movilidad o los residuos. Implican, sobre todo, una transformación progresiva de la forma en que se diseña y se vive en la ciudad. La manera en que se produce y distribuye la energía, la organización de los sistemas de transporte, la gestión del ciclo del agua o la presencia de naturaleza en el tejido urbano son algunos de los ámbitos clave donde se hacen visibles los cambios asociados a este proceso.

Al mismo tiempo, la transformación ecológica de la ciudad implica decisiones que afectan al modo en que se distribuyen los recursos y se organizan los servicios. La forma en que se planifica el crecimiento urbano, se diseñan los espacios públicos o se gestionan los sistemas de movilidad refleja prioridades colectivas y visiones sobre la manera de habitar el territorio. En este sentido, la transición ecológica no puede entenderse

únicamente como una cuestión técnica, sino como un proceso político e institucional que requiere acuerdos sociales y una implicación progresiva de la ciudadanía en el marco de una nueva gobernanza urbana. El éxito de este proceso de transición y transformación solo será posible mediante un gran acuerdo social que supere el actual momento de polarización política y social, la sensación de incertidumbre ambiental y la creciente desconfianza hacia el futuro.

Horizontes urbanos para avanzar en la transición ecológica

A medida que estas transformaciones comienzan a tomar forma en distintos contextos y espacios urbanos, surge también la necesidad de contar con referencias que permitan imaginar cómo podría materializarse una ciudad y ser fuente de inspiración.

Uno de los ámbitos donde la transformación urbana resulta más urgente es la relación entre la ciudad y el agua. Durante décadas, el desarrollo urbano se ha basado en la rápida evacuación del agua de lluvia mediante redes de drenaje que buscaban eliminar cualquier acumulación superficial. Sin embargo, el aumento de episodios de precipitaciones intensas y periodos prolongados de sequía ha puesto en evidencia las limitaciones de este enfoque. Frente a ello, el modelo de **ciudad sensible al agua**, estrechamente vinculado al concepto de **ciudad esponja**, propone incorporar el agua como un elemento estructural del diseño urbano. En lugar de ocultarla o expulsarla, se busca integrarla en el funcionamiento de la ciudad mediante soluciones que favorezcan su infiltración, almacenamiento y reutilización. Parques inundables, cubiertas verdes, pavimentos permeables, humedales, jardines de lluvia, renaturalización de ríos urbanos, etc., son algunos ejemplos de cómo esta visión permite reducir riesgos asociados a inundaciones, mejorar el confort térmico y



Ciudad cuidadora



Ciudad regenerativa

reforzar la presencia de naturaleza en el espacio urbano.

Junto a los desafíos ambientales, la transformación urbana debe atender también a la forma en que las personas utilizan y experimentan la ciudad. En este sentido, el modelo de **ciudad 8-80** propone un principio sencillo, pero profundamente revelador: una ciudad será verdaderamente habitable cuando pueda ser utilizada con seguridad y autonomía tanto por un niño de ocho años como por una persona de ochenta. Esta idea sitúa la accesibilidad, la seguridad y la proximidad en el centro del diseño urbano, promoviendo espacios públicos que favorezcan la convivencia y reduzcan la dependencia del vehículo privado. Más que un modelo técnico, se trata de una forma de evaluar la calidad urbana desde la experiencia cotidiana de quienes la habitan.

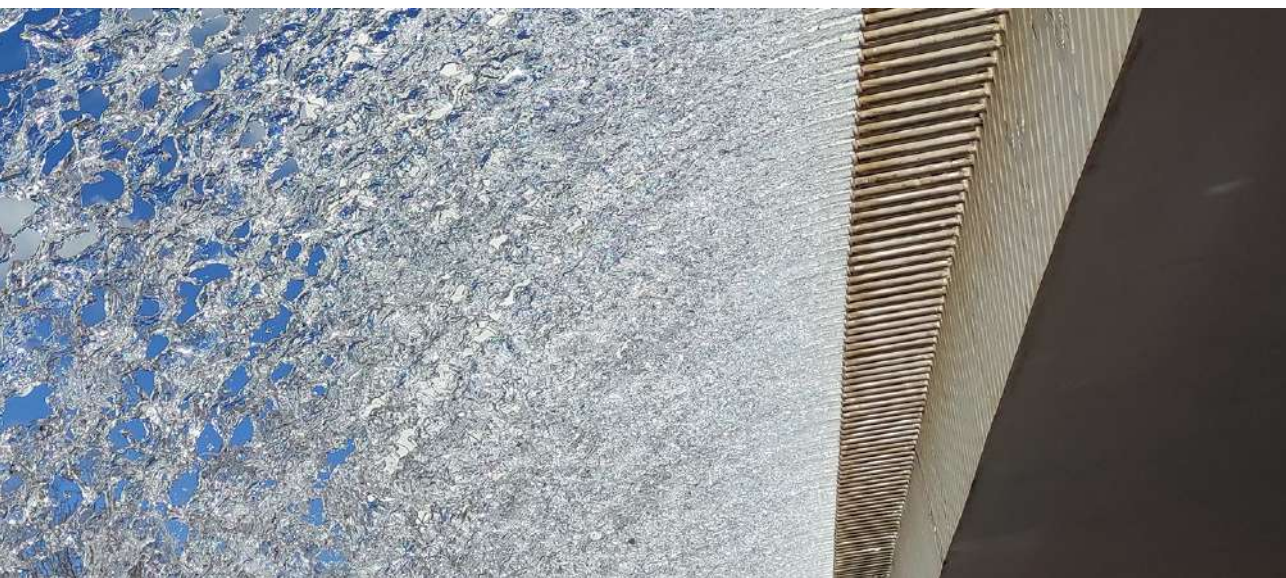
Esta atención a la experiencia diaria de las personas conduce inevitablemente a replantear la organización espacial de la ciudad. Si los servicios esenciales —educación, comercio, salud o espacios de encuentro— se sitúan lejos del lugar



de residencia, la autonomía y la accesibilidad se convierten en objetivos difíciles de alcanzar. En este contexto, el modelo de **ciudad de los 15 minutos** propone reorganizar el territorio urbano para garantizar que las funciones básicas de la vida cotidiana puedan desarrollarse a una distancia accesible desde el hogar. Este enfoque promueve una ciudad basada en la proximidad, donde la mezcla de usos y la reducción de desplazamientos innecesarios contribuyen no solo a mejorar la calidad de vida, sino también a reducir el consumo energético, las emisiones asociadas al transporte y la presión sobre el espacio urbano, rescatando el espíritu y la esencia de las ciudades mediterráneas.

La presencia de naturaleza constituye otro elemento fundamental para avanzar en la transición ecológica urbana. En este ámbito, la denominada **regla 3-30-300** ofrece un criterio sencillo para orientar la incorporación de infraestructura verde en las ciudades. Este planteamiento sugiere que cada persona debería poder ver al menos tres árboles desde su vivienda, que los barrios dispongan de una cobertura arbórea cercana al treinta por ciento y que cualquier residente tenga acceso a un espacio verde a una distancia inferior a trescientos metros. Más allá de su formulación concreta, esta regla resume una idea esencial: la naturaleza no debe entenderse como un elemento decorativo, sino como una infraestructura verde básica para mejorar la salud, aumentar la biodiversidad urbana, reducir el efecto isla de calor y favorecer el bienestar físico y emocional de la población.

A medida que se amplía la mirada sobre la sostenibilidad urbana, comienzan a surgir enfoques que incorporan de forma explícita la



dimensión social del cuidado. El concepto de **ciudad cuidadora** plantea la necesidad de diseñar entornos urbanos que atiendan las necesidades cotidianas de las personas y que faciliten la conciliación de la vida personal, laboral y comunitaria. Este modelo pone el acento en la proximidad a servicios esenciales, la accesibilidad universal y la creación de espacios públicos que favorezcan la interacción social. En este sentido, la sostenibilidad urbana se vincula no solo con la protección ambiental, sino también con la construcción de comunidades más cohesionadas y solidarias.

En el horizonte más amplio de la transición ecológica aparece el concepto de **ciudad regenerativa**, que propone avanzar más allá de la simple reducción de impactos negativos. Mientras que los enfoques tradicionales buscan minimizar daños, la ciudad regenerativa aspira a mejorar activamente las condiciones ambientales del territorio en el que se inserta. Este modelo promueve la recuperación de suelos degradados, el aumento de la biodiversidad y la integración de procesos naturales en el funcionamiento urbano. La idea de regeneración introduce una dimensión especialmente sugerente, al plantear que las ciudades pueden convertirse en espacios capaces de producir beneficios ambientales y sociales, en lugar de limitarse a reducir sus impactos.

En conjunto, estos modelos permiten comprender que la transformación urbana no pertenece al terreno de las ideas lejanas, sino al de las decisiones que comienzan a adoptarse en el presente. Más que señalar un destino único, abren un campo de posibilidades desde el que repensar la ciudad y su relación con el territorio.

La ciudad como espacio de esperanza y transformación

Después de recorrer estos enfoques y modelos, resulta evidente que la ciudad no es solo el escenario donde se manifiestan los problemas contemporáneos, sino también el espacio donde pueden ensayarse las respuestas más decisivas.

La reflexión sobre la transición ecológica conduce inevitablemente a reconocer que las ciudades ocupan un lugar central en el tiempo histórico que estamos viviendo. En ellas se hacen visibles muchas de las tensiones que definen la actualidad: la presión sobre los recursos, la exposición a fenómenos climáticos extremos, las desigualdades sociales o la incertidumbre sobre el futuro. Sin embargo, esta

misma concentración de desafíos convierte a las ciudades en espacios donde resulta posible actuar con mayor claridad y eficacia sobre los procesos que condicionan la sostenibilidad del territorio.

La transición ecológica, entendida como un proceso de transformación progresiva, no se limita a la incorporación de tecnologías más eficientes ni a la adopción de medidas puntuales. Implica una revisión profunda de la forma en que se concibe el desarrollo urbano y de los valores que orientan la vida colectiva. Los modelos urbanos que comienzan a surgir en distintos lugares muestran que esta transformación no es una idea abstracta, sino una realidad que empieza a tomar forma en la gestión del agua, en la recuperación de la naturaleza urbana, en el diseño de espacios accesibles o en la construcción de entornos más atentos a las necesidades de las personas.

En un momento marcado por la sensación de incertidumbre y por una creciente desafección hacia el futuro, la ciudad puede convertirse también en un espacio donde reconstruir horizontes compartidos. La mejora de los entornos urbanos, la creación de espacios de encuentro y la incorporación de soluciones que favorezcan el bienestar colectivo contribuyen a reforzar el vínculo entre las personas y el territorio que habitan. En este sentido, la transición ecológica no debe entenderse únicamente como una respuesta a una crisis, sino como una oportunidad para redefinir la forma en que vivimos y nos relacionamos con nuestro entorno.

El futuro de las ciudades no dependerá exclusivamente de grandes decisiones institucionales, sino también de la capacidad colectiva para imaginar nuevas formas de habitar el espacio urbano y ponerlas en práctica de manera sostenida. Más que un destino cerrado, la transición ecológica representa un camino abierto que invita a transformar la incertidumbre en posibilidad y a construir ciudades capaces de sostener la vida en un tiempo de cambios profundos...

Imágenes basadas en el texto del artículo obtenidas con IA por el CdR.

Audio: Voz de Antonio Figueroa

https://drive.google.com/file/d/1j8RCkvbmm5T3LkPPjT-FOmXrIdWr9r-Ri/view?usp=drivesdk

José Manuel Caballero Bonald

La vida que arde en la palabra

Por Marta Romero

Periodista



Hay escritores cuya obra se lee, y los hay cuya obra se respira. José Manuel Caballero Bonald es de esa rara categoría de autores que no sólo nos dejan libros, sino una especial manera de mirar el mundo. En el **centenario de su nacimiento**, Jerez no recuerda únicamente a un escritor insigne e ilustre: evoca a un hombre que convirtió la memoria en un espacio de resistencia, el lenguaje en una patria íntima y la rebeldía en una forma de dignidad.

Su infancia en la calle Caballeros —una calle estrecha, antigua, del barrio de San Miguel, donde las calles tienen **duende**, suena la **bulería** y la luz entra con una timidez casi religiosa— fue el primer territorio de un imaginario que más tarde desplegaría en poemas, novelas y memorias. Allí, entre patios silenciosos, bodegas que olían a madera húmeda y conversaciones que se quedaban flotando en

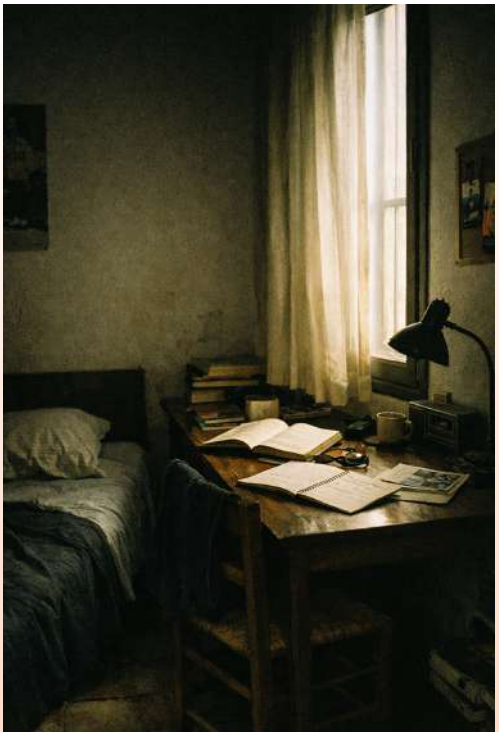


Infancia en la calle Caballeros

el aire, aprendió a observar. Y observar, para José Manuel Caballero Bonald, era ya una forma de escribir. El niño que contempla desde un rincón, que escucha sin ser visto, que percibe las tensiones familiares, las jerarquías invisibles, las palabras que no se dicen, es el mismo niño que años después convertirá todo eso en materia literaria, en puro arte.

Ese Jerez de su niñez, con su mezcla de solemnidad y desorden, esa anárquica tradición y misterio, fue una escuela sensorial, la cuna de su pensamiento. Las voces de los mayores, los silencios cargados de significado, los rituales cotidianos que parecían heredados de un tiempo remoto: todo eso se convirtió en un archivo íntimo. Caballero Bonald aprendió así, desde bien pequeño, que la realidad no es una masa pétrea compacta, sino una sucesión de capas que se superponen y se contradicen. Esa conciencia de complejidad —donde nada es lo que parece— atraviesa su obra de principio a fin.

Siendo José María Caballero Bonald adolescente, una enfermedad pulmonar lo obligó a pasar muchos meses recluido en una habitación. Esa clausura, ese apartamiento, que para muchos habría sido una condena, para él fue toda una revelación. Un amigo de la familia le llevó libros: novelas de aventuras, poesía, relatos



Infancia en la calle Caballeros

que abrían ventanas en las paredes su habitación. Y ahí, el joven José Manuel, descubrió que la literatura no era sólo un simple pasatiempo: era un salvavidas. Ella, la literatura, le permitía salir de la habitación sin moverse, viajar sin equipaje, vivir otras vidas sin dejar de ser él mismo. En aquellos días de fiebre lectora fue quizá donde empezó a intuir lo que más tarde escribiría en uno de sus versos más citados: *"La vida es un error que dura un rato, un litigio entre sombras y memoria."*

En ese silencio obligado de su cuarto aprendió también a oírse, asentirse, a palpar su pensamiento, a darle forma.

Cuando volvió a caminar por las calles de su ciudad, Caballero Bonald ya no era el mismo. Había descubierto que su imaginación podía ser un lugar más real que la propia ciudad. Esa experiencia temprana fue la que marcó sin duda su relación con la memoria: no como un archivo estático, sino como una materia viva, contradictoria, que se expande, se reprende y se reescribe. Vive.

Rebeldía, lenguaje y la construcción de una obra

Dicen quienes lo conocieron que Caballero Bonald tenía una relación visceral con la libertad, que no soportaba imposiciones, ni literarias ni políticas. Esa actitud le costó multas, detenciones y un mes de cárcel, pero también le dio una autoridad moral que nunca buscó y que, sin embargo, lo acompañó durante toda su vida. Su rebeldía no era ruidosa ni teatral: era una rebeldía de precisión, de inteligencia, de ironía. Una rebeldía que se filtraba en cada verso, en cada frase, en cada gesto, en cada detalle; prefería equivocarse por cuenta propia antes que acertar siguiendo instrucciones ajenas. Jamás siguió norma alguna más que las surgidas de su pensamiento, de su propia maduración intelectual.



La mirada en capas

"El poeta tiene que ser vigilante del poder"

Aunque estudió Náutica y soñó con ser marino, el destino lo llevó a navegar de otra manera. Su obra está llena de reseñas e imágenes marinas: travesías, derivas, tormentas, puertos inciertos. El mar fue para él una metáfora de la vida: imprevisible, peligrosa y fascinante. Y así, en *Diario de Argónida*, uno de sus libros más íntimos, Sanlúcar de Barrameda se convierte en un espejo donde el poeta contempla el paso del tiempo, la erosión de la memoria, la persistencia y la firmeza del deseo.

Su poesía es puro desafío: densa, barroca, musical, exigente. Como autor, no busca complacer; remueve, despierta. En su obra *Manual de*



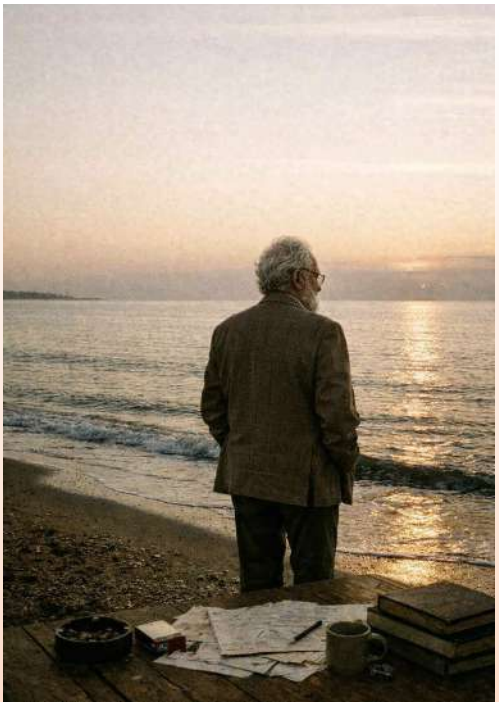
Rebeldia y palabra

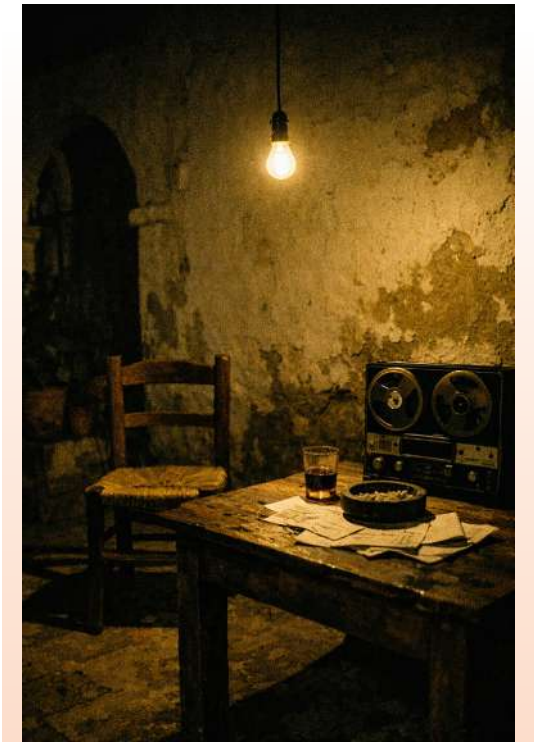
infractores, la palabra se vuelve arma afilada contra la injusticia, la hipocresía y el conformismo. Caballero Bonald escribía como quien navega: con riesgo, con intuición, con una brújula interior que siempre apuntaba hacia la verdad. Si uno lee su obra, percibe que su relación con el lenguaje era casi física: lo trabajaba como un artesano, lo pulía como un orfebre, lo tensaba como un músico. Para él, el estilo no era un adorno: era una forma de ética.

En sus novelas, la Baja Andalucía se convierte en un territorio mítico, lleno de sombras familiares, tensiones sociales y una belleza áspera. No es una Andalucía folclórica de postal: es una Andalucía profunda, compleja y contradictoria. En *Ágata ojo de gato*, donde la verdad se vuelve un territorio incierto, Caballero Bonald explora esa idea suya de que **la verdad es siempre un espacio frágil, incierto, del que nadie sale indemne**. La naturaleza no es un decorado: es un personaje más, poderoso, a veces implacable. Sus personajes viven atrapados entre la fatalidad y el deseo, entre la memoria y la culpa, entre lo que fueron y lo que no pudieron ser.

El flamenco fue para él una forma de verdad. No sólo lo estudió: lo vivió. Recorrió peñas, ventas, patios, grabadoras en mano, buscando voces que estaban a punto de desaparecer. En los cantes antiguos encontraba una

El mar de Argónida





El flamenco como verdad

dignidad que sobrevivía al dolor, una libertad que se expresaba en un quejío. El flamenco le enseñó esa extraña verdad de que **la belleza puede nacer de la herida**.

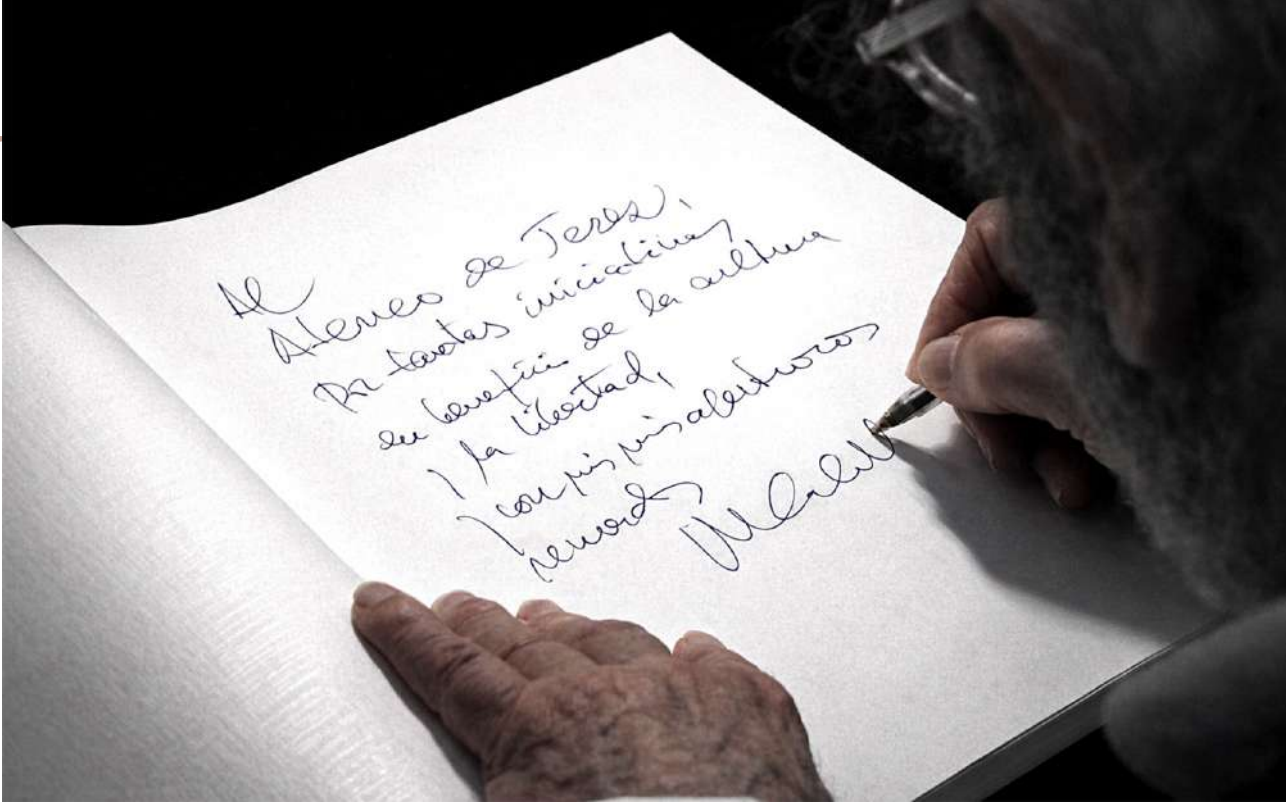
Herencia, presencia y la vigencia de una voz

Quienes conversaron con él recuerdan sobre todo su manera de escuchar. No era un conversador torrencial, aunque podía serlo cuando la pasión por el tema lo arrastraba; era, sobre todo, un hombre que sabía dejar espacio. Escuchaba con una atención que desarmaba, como si cada palabra ajena fuera un objeto frágil que debía sostenerse con cuidado. En su casa de Madrid o en su refugio de Bajo de Guía, Sanlúcar, o Rota, las conversaciones podían empezar hablando de literatura y terminar en un enclave inesperado: un recuerdo de infancia, una anécdota de viaje, una reflexión sobre la música o la política, una carcajada repentina.

Su pensamiento político, siempre crítico y lúcido, se sostenía en una convicción profunda: **la literatura debía servir para desobedecer lo establecido, para cuestionar los discursos oficiales y para impedir que la memoria colectiva fuera manipulada; para él, la palabra era un acto de resistencia frente a cualquier poder que pretendiera uniformar la conciencia.**

En sus últimos años, lejos de apagarse, su escritura alcanzó una claridad nueva. No una claridad simple, sino una claridad afilada, consciente del tiempo, de la fragilidad, de la memoria que se deshace y se reconstruye. Y la vejez no lo volvió complaciente, acomodo. Al contrario: lo volvió más libre. Más dueño de su voz. Más dispuesto a decir lo que debía ser dicho, aunque incomodara. Aunque doliera.

¿Qué nos queda de Caballero Bonald? Queda su obra, por supuesto. Pero queda también algo más difícil de nombrar: su actitud. Su forma



Dedicado al Ateneo de Jerez

de estar en el mundo. Esa mezcla de lucidez, insumisión y belleza que lo convierte en un escritor imprescindible. Queda su defensa del lenguaje como un espacio de dignidad. Queda su manera de mirar el mundo: crítica, apasionada, profundamente humana. Queda su convicción de que la memoria es un deber moral. Queda su fe en la literatura como una forma de resistencia.

Si hoy, uno vuelve a la calle Caballeros, puede sentir algo parecido a un latido, que no es nostalgia: es presencia. Allí, donde estuvo su casa natal, la Fundación que lleva su nombre mantiene viva una llama que no se apaga. No es un mausoleo, sino un espacio de diálogo, de estudio, de celebración. Un lugar donde la literatura sigue respirando y creciendo. Quizá esa sea la verdadera herencia de Caballero Bonald: **haber demostrado que la palabra, cuando se trabaja con rigor y pasión, puede convertirse en un hogar**. Un hogar para quienes escriben, para quienes leen, para quienes buscan en la literatura una forma de comprender el mundo y de comprenderse a sí mismos.

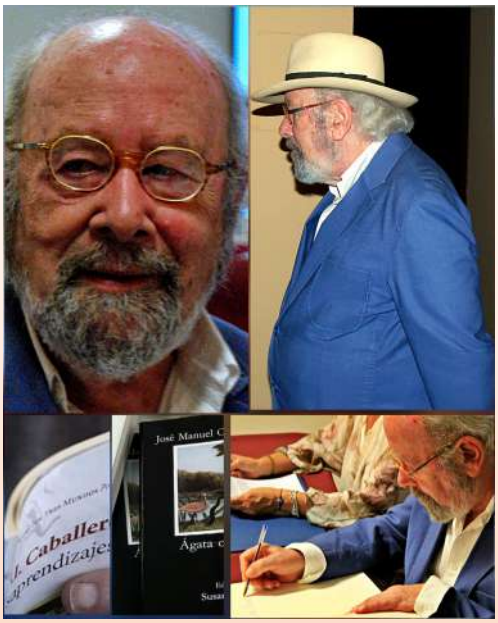
La deuda luminosa: Jerez, la literatura y el mundo ante José Mnuel Caballero Bonald

Jerez le debe a Caballero Bonald una manera nueva de mirarse: una conciencia crítica que desmonta tópicos y devuelve a la ciudad su complejidad, su memoria y su sombra. Le debe haber convertido sus calles,

sus voces y sus silencios en materia literaria de altura, haber demostrado que la identidad jerezana no es sólo folclore, sino una profunda trama de historia, conflicto y belleza. Le debe, también, una dignidad cultural: la certeza de que desde una calle estrecha como la de Caballeros puede surgir una de las voces más poderosas de la literatura española. La literatura le debe una obra que ensanchó el idioma, que lo volvió más preciso, más musical, más insumiso. Le debe una ética del estilo, una defensa radical de la libertad y una memoria que no se resigna. Y el mundo le debe la lección de que la palabra, cuando se trabaja con rigor, puede ser un acto de resistencia y de verdad.

Cinco obras esenciales para acompañar el artículo y aproximarse a José Manuel Caballero Bonald

Manual de infractores (2005) — Poesía de madurez, ética y luminosa.
Ágata ojo de gato (1974) — Una de las grandes novelas andaluzas del siglo XX.
Diario de Argónida (1997) — Poesía íntima, marina, depurada.
Tiempo de guerras perdidas (1995) — Memorias que son literatura mayor.
Luces y sombras del flamenco (1975) — Ensayo imprescindible sobre el arte jondo.



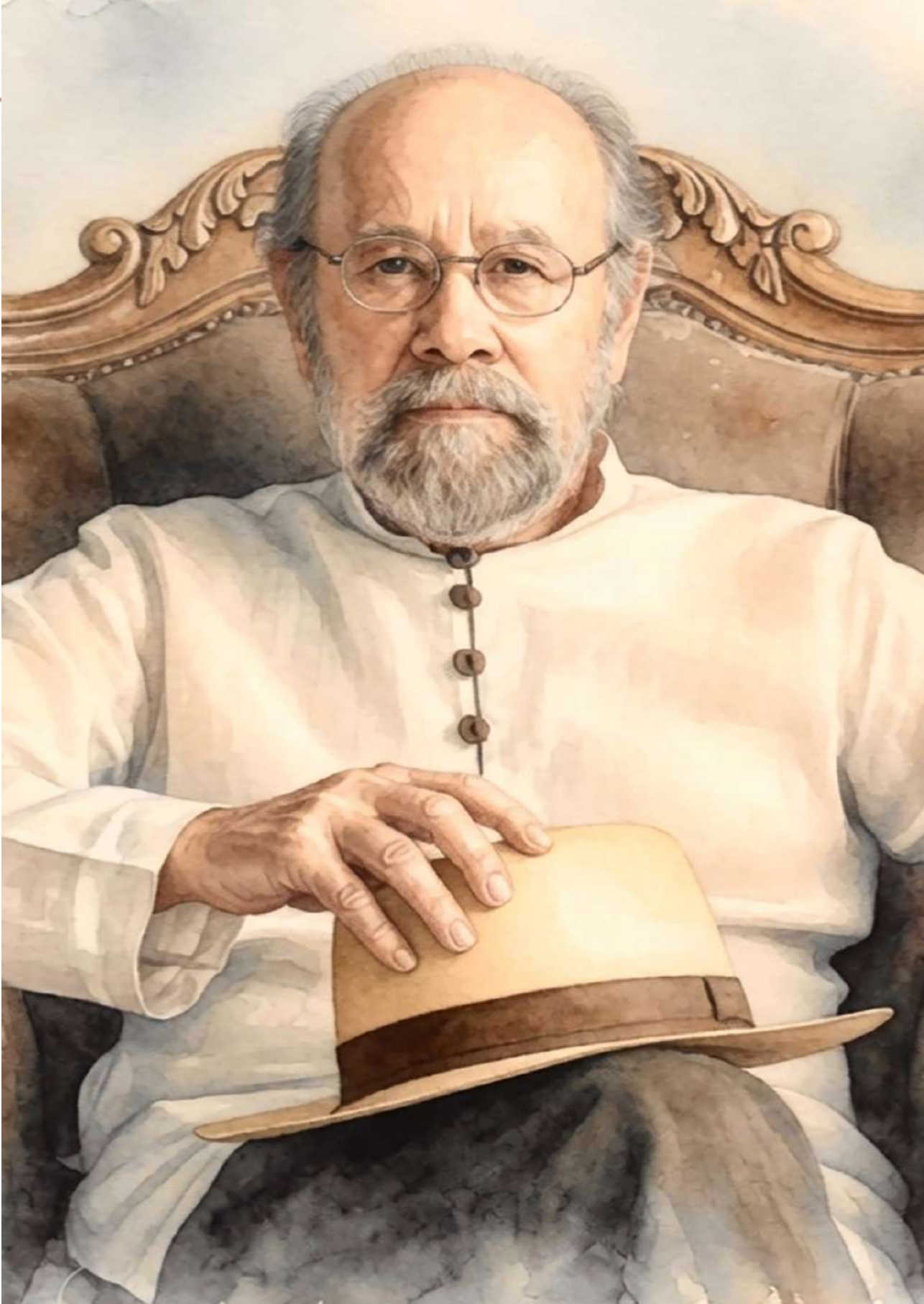
En el Ateneo de Jerez Ateneista de Honor

*Nota sobre las fuentes de este artículo: Este texto se apoya en la lectura directa de *Tiempo de guerras perdidas*, *Ágata ojo de gato*, *Diario de Argónida*, *Manual de infractores* y *Luces y sombras del flamenco*, así como en noticias, entrevistas y perfiles publicados en El País, Babelia, Diario de Jerez y La Voz del Sur a lo largo de las últimas décadas.

Imágenes basadas en el texto del artículo obtenidas con IA por el CdR.

Audio: Voz de Marta Romero

https://drive.google.com/file/d/1aTLhGNunmlfGn1jo-har08FJJzMPyodcD/view?usp=drivesdk



Falla;
el genio que puso Andalucía en el universo musical



Por Ramón García

Escritor

A buen seguro que Don **Manuel de Falla y Matheu** (Falla, para la historia), cuando estaba organizando con su amigo Federico García Lorca, entre otros, el Concurso de Cante Jondo de Granada en junio de 1922, se acordaría de "La Morilla", su nodriza que de niño le cantaba por las noches nanas y canciones populares con soniquetes flamencos como, "Duérmete mi currito, bendito sea". Imagino la escena como si se tratara de una secuencia de la desaparecida serie "El Ministerio del Tiempo"; dialogando Falla y Lorca en una calurosa noche de verano, en los alrededores de la Plaza de los Aljibes de la Alhambra donde una naranja sería la metáfora perfecta de la luna de "Graná". Veríamos a don Manuel agitando las manos al igual que cuando dirige la orquesta, entusiasmado y deseoso de darle al flamenco el sitio que hoy día ocupa; Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Porque a Falla le dolían las tradiciones andaluzas y se empeñó hasta conseguir que este arte tan nuestro tuviera un nivel que llegase a todos los estamentos sociales. Como así sucedió.

El temperamento de Falla, luchador comprometido con todo lo relacionado con el pueblo (andaluz) y sus raíces folklóricas, junto a un carácter sensible y perfeccionista, se reflejó en muchas de sus composiciones musicales impregnadas de sonidos si bien no flamencos en sí, pero con el inconfundible runrún de Andalucía.

"Que se sepa, Falla no compuso ni un solo palo flamenco en su vida; si acaso la farruca de El Sombrero de

tres picos (1919) podría acercarse algo al cante flamenco, aunque ese estilo tiene más apariencia de copla que de cante"[1]

En el 150 aniversario de su nacimiento (Cádiz, 23 de noviembre de 1876) habría que hacer hincapié de la universalidad de la música de Falla. Fue considerado uno de los mejores compositores de los últimos tiempos. Sin llegar a ser un niño prodigio tan precoz como Mozart, si es cierto que en su infancia recibió educación musical de piano y solfeo, gracias a su acomodada familia.



Placa situada en la Plaza de Mina nº3, Cádiz.[2]

Un hecho que marcó su vida en aquellos años infantes fue su debut en público acompañando a su madre en un recital para piano en la interpretación de *"Las siete últimas palabras de Cristo en la cruz"* de Joseph Haydn, en la iglesia de San Francisco en Cádiz. En los años que estuvo en su ciudad natal fue aprendiendo solfeo y armonía (con Alejandro Odero), armonía y contrapunto (con Enrique Broca).

Ya en Madrid conocerá al músico y compositor Felipe Pedrell, culpable de que Falla se interesase por el flamenco y el cante jondo. En los nueve años que estuvo viviendo en la capital española (1898-1907), estrenó sus primeras obras: *Romanza* para violonchelo y piano (en casa de Salvador Viniegra, 14-07-1899), *Nocturno* para piano, *Melodía* para violonchelo y piano, *Serenata andaluza* para violín y piano, *Cuarteto en Sol* (Salón Quirell de Cádiz, 16-08-1899) y *Mireya* (Teatro Cómico, Cádiz, 10-09-1899).

Serenata andaluza y *Vals-Capricho* para piano (Ateneo de Madrid, 06-05-1900) en el campo de la zarzuela; *La Juana y la Petra* o *La casa de tócame, Roque*. Compone *Cortejo de gnomos* (04-03-1901) y *Serenata* (02-04-1901), ambas para piano. Trabaja asimismo en las zarzuelas *Los amores de la Inés* (estrenada en el Teatro Cómico de Madrid, 12-04-1902) y *Limosna de amor*…

¿Qué artista no sería artista al completo si no viviese en París? Pues

1 (Extraído del libro 'El cante flamenco (las claves de su música)', de Juan Antonio Castañeda) Publicado en el Diario de Cádiz el 17 de noviembre de 2013.

2 Zarateman - Trabajo propio, CC0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=172603201

es lo que experimentó Falla en sus siete años parisinos (1908-1914), gracias al convencimiento de su amigo Joaquín Turina, donde entabló amistad con músicos del mismo clan inmortal como Debussy, Ravel y Stravinsky.

Haciendo alusión a Joaquin Turina, la guerra civil española impidió al compositor sevillano que pudiese centrarse en escribir, por el hecho de tener a dos hijos en la contienda. Lo mismo ocurrió con Falla, tanto en el aspecto personal como en el musical, retrasando su postrera obra cumbre *La Atlántida,* que a pesar de dedicarle veinte años de su vida quedó inconclusa. En una página del manuscrito está anotada la fecha de inicio de la obra, 29 de diciembre de 1928, pero más adelante se ve la de 8 de julio de 1946, que se refiere a una parte del aria de Pirene, inserta en la primera parte de la obra. En definitiva, para Falla *La Atlántida* fue un laberinto donde el autor tenía mucho más de toro que de Ariadna, de manera que nunca supo salir de ella.[3]

No se puede pasar por alto la figura de Arnold Schönberg si estamos hablando de Manuel de Falla. Sin llegar a ser amigos ni componer nada juntos, ambos artistas ocuparon un lugar muy importante en el panorama musical europeo de la primera mitad del siglo XX. En realidad, fueron estilos opuestos, pero hubo una mutua admiración.

Falla: "(...) La música de Schönberg, particularmente, es atonal, y a ese gravísimo error se debe, sin duda, el desagrado que muchas de sus composiciones nos producen. Pero este error no es general, y felizmente la mayor parte de los músicos nuevos observan las leyes tonales, considerándolas, con razón, como inmutables".[4]

Algo parecido hizo Falla en su retiro de Mallorca corriendo el año 1933 (57 años). Fue testigo de ello la cocinera de la casa, quien lo narró a su vez al secretario particular del compositor. Al parecer aquella noche don Manuel se había levantado para ir a la cocina y allí había desplegado toda su consternación al tener que dar muerte para no ser muerto: "Lo siento mucho, lo siento mucho -se lamentaba-. Pobrecitos... Pero no hay más remedio, porque sin querer hacéis daño; lo siento mucho". Los destinatarios de la jeremiada eran unos mosquitos. [5]

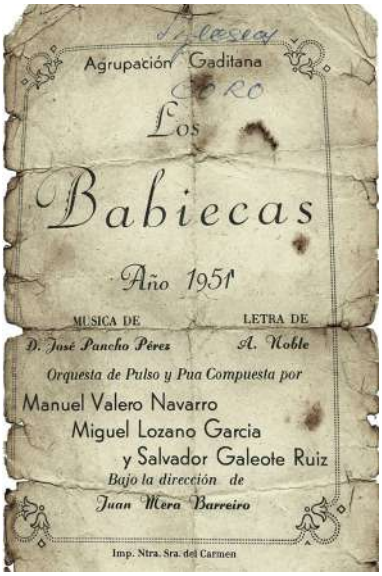
3 Alberto Zurrón Rodríguez, "Historia insólita de la música clásica I. La asombrosa vida de los artistas más extraordinarios" (2015, Editorial: Nowtilus)

4 Ibid.

5 Alberto Zurrón, "Historia insólita de la música clásica I"

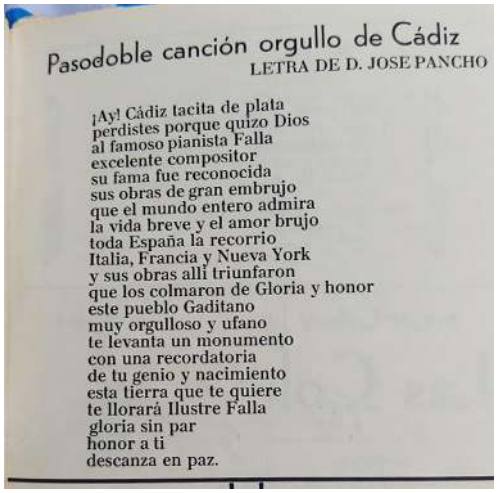
Artur Rubinstein, que lo conoció muy bien, daba fe de ello, dejando testimonio de la guisa con que se lo encontró cierto día en Venecia con motivo de un festival musical en el que coincidieron: "Vivía aterrado por la idea de contagiarse de alguna enfermedad, y los mosquitos se cebaron en su cuerpo, pero en lugar de usar una loción calmante se puso diminutos apósitos de algodón en el rostro y en la calva. Una comparsa de ruidosos chiquillos dio en seguirlo creyéndole un payaso". [6]

Y hablando de comparsas, de algo muy arraigado en la tierra natal de Falla, el carnaval, adjunto dos letras homenajeando a su paisano inmortal. Entre ambas agrupaciones carnavalescas, distan casi cuarenta años de diferencia.



6 Ibid.

He aquí la portada del libreto original del coro "Los Babiecas" (1951). Aunque el letrista de este coro es Antonio Noble Martínez, esta pieza dedicada a don Manuel de Falla pertenece a José Pancho Pérez.


Pasodoble canción orgullo de Cádiz
LETRA DE D. JOSE PANCHO

¡Ay! Cádiz tacita de plata
perdistes porque quizo Dios
al famoso pianista Falla
excelente compositor
su fama fue reconocida
sus obras de gran embrujo
que el mundo entero admira
la vida breve y el amor brujo
toda España la recorrio
Italia, Francia y Nueva York
y sus obras allí triunfaron
que los colmaron de Gloria y honor
este pueblo Gaditano
muy orgulloso y ufano
te levanta un monumento
con una recordatoria
de tu genio y nacimiento
esta tierra que te quiere
te llorará Ilustre Falla
gloria sin par
honor a ti
descanza en paz.

Y, como dije anteriormente, casi cuarenta años después, el laureado autor Antonio Martín García, con su comparsa "La mar de coplas" (1990) fue más allá y rindió un sentido pero crítico y necesario pasodoble a Manuel de Falla, donde preguntaba, entre otras cosas, a las autoridades del momento: ¿Por qué el teatro Falla en su reinauguración (1991) nadie había planteado siquiera hacerlo con una de las obras más reconocidas del compositor que pone nombre al coliseo gaditano, como por ejemplo el Amor Brujo?

Las fotografías de los libretos son gentileza de D. Miguel Villanueva

Iradi, Expresidente de la Asociación de Autores del Carnaval de Cádiz y miembro actual del Ateneo de Cádiz.

Y fue precisamente esta asociación quien en 2008 colocó en la casa natal de Falla esta placa conmemorativa un 26 de mayo. Como curiosidad esta fecha es la del nacimiento de otro genial gaditano, Juan Carlos Aragón Becerra, "Capitán veneno del Carnaval de Cádiz".



https://youtu.be/pm1TzVf4ezA

Manuel de Falla aprovechó su origen andaluz para hacer de la queja arte y parte. Al parecer en los *lobbys* musicales también existían ejecutivos que debían cargar las pilas, y la mejor forma de hacerlo era contratar un crucero para surcar los mares del aburrimiento. Falla lo hacía cada año, y así lo declaró en la revista mejicana *Excelsior* en 1925 (46 años): "Granada es mi lugar de trabajo, pero yo viajo demasiado, desgraciadamente, y viajando se pierde el tiempo. Una vez al año hago una cura de soledad en una pequeña ciudad de Andalucía, no hablando con nadie durante diez o doce días: así me preparo para trabajar".[7]

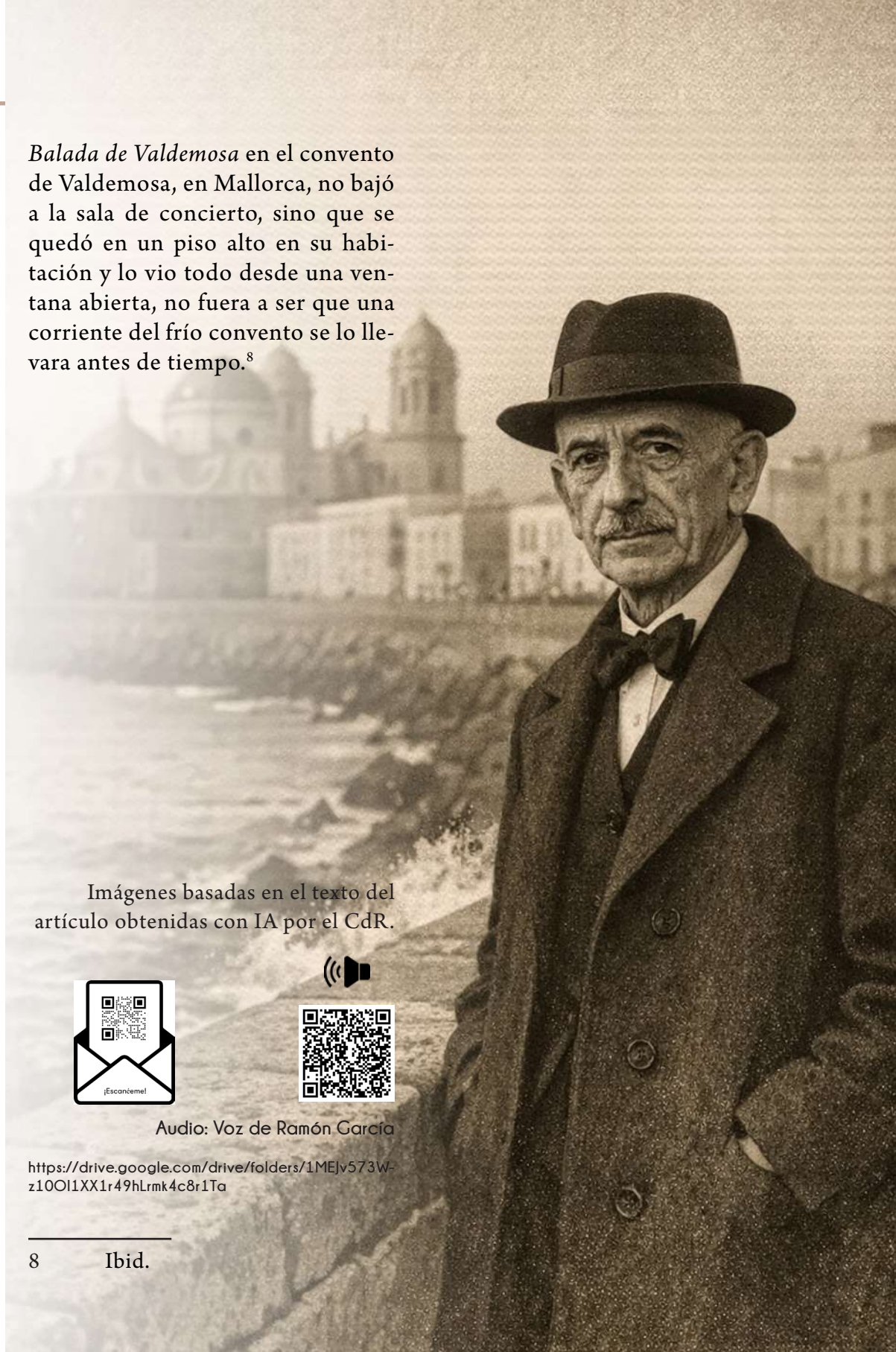


Por Zarateman - Trabajo propio, CC0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=172603200

Tenía un punto de sociopatía y aborrecía mezclarse con la gente, como también tenía pánico a las corrientes de aire, que eran sus peores enemigos. Cuando se estrenó su obra

7 Alberto Zurrón, "Historia insólita de la música clásica I"

Balada de Valdemosa en el convento de Valdemosa, en Mallorca, no bajó a la sala de concierto, sino que se quedó en un piso alto en su habitación y lo vio todo desde una ventana abierta, no fuera a ser que una corriente del frío convento se lo llevara antes de tiempo.[8]



Imágenes basadas en el texto del artículo obtenidas con IA por el CdR.

¡Escanéeme!

Audio: Voz de Ramón García

https://drive.google.com/drive/folders/1MEJv573W-z10OI1XX1r49hLrmk4c8r1Ta

8 Ibid.

Desigualdad urbana, turistificación y gobernanza local



Por José A. López Sánchez

Prof. de Análisis Geográfico Regional de la UCA

Introducción

En las últimas décadas, el turismo urbano se ha consolidado como una de las principales fuerzas de transformación de las ciudades contemporáneas. El rápido crecimiento de las plataformas digitales de alojamiento ha transformado profundamente la relación entre turismo, mercado inmobiliario y gobernanza urbana. Su impacto trasciende ampliamente la generación de empleo o la dinamización económica para incidir directamente en la organización territorial, la estructura del mercado inmobiliario, la funcionalidad de los espacios urbanos y la propia identidad de los destinos turísticos.

Desde esta perspectiva, el destino turístico deja de ser concebido como un simple espacio de consumo para convertirse en una construcción territorial compleja, resultado de la interacción entre actores económicos, estructuras sociales y marcos institucionales de gobernanza (Barrado Timón, 2004). Estas tensiones son particularmente visibles en los centros históricos, donde la expansión de las plataformas de alquiler vacacional ha contribuido al aumento de los precios de la vivienda, cambios en la actividad comercial y el desplazamiento gradual de los residentes locales.

En este contexto, el papel de los gobiernos locales adquiere una re-

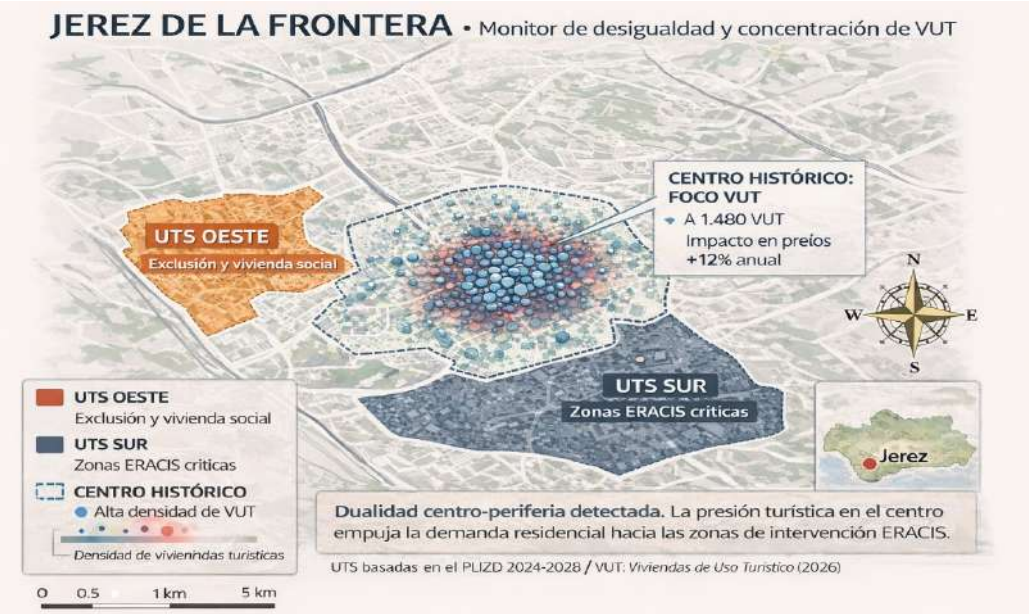


Centro histórico vaciado por la turistificación

levancia central. Las administraciones municipales concentran competencias clave en ámbitos como el planeamiento urbano, la gestión del espacio público, la regulación del mercado residencial o la promoción económica, lo que sitúa a los ayuntamientos en una posición estratégica para orientar el desarrollo turístico de las ciudades (Vera Rebollo, 2011). En el caso que la gestión local, el turismo opera como una competencia transversal, cuyo despliegue depende tanto de la voluntad política de los gobiernos municipales (Anton Clavé, 2005) como de la capacidad técnica y organizativa de los políticos de turno que si no ejercen sus competencias se producen rápidos procesos de turistificación debido a marcos regulatorios débiles y precios inmobiliarios muy bajos.

En este sentido, Agustín Cocola-Gant, (2016) plantea que la turistificación puede entenderse como una forma específica de reestructuración urbana impulsada por la mercantilización del espacio residencial con fines turísticos. Este proceso favorece la convergencia de intereses especulativos y genera tensiones entre el crecimiento económico, la sostenibilidad urbana y el bienestar social. A la par, que se trata de una dinámica estrechamente vinculada a la gentrificación urbana.

En numerosas ciudades europeas, la proliferación de las Viviendas de Uso Turístico (VUT) ha suscitado un intenso debate en torno a sus efectos sobre el acceso a la vivienda, la reconfiguración de la estructura social de los barrios y la transformación del tejido urbano (Blanco-Romero et al., 2021; Calle-Vaquero et al., 2023). A ello se suma, como ya se ha comentado, el papel desempeñado por las plataformas digitales, cuyo impulso a los alquileres de corta duración ha contribuido, según Wachsmuth, 2018 a reducir de forma significativa la disponibilidad de vivienda residencial permanente.



Las VUTs pueden erosionar progresivamente la identidad urbana, al debilitar la función residencial, alterar las dinámicas comunitarias y favorecer una homogeneización funcional de la ciudad.

2. Resultados

a) Pobreza y saturación turística

Este proceso de expansión del alojamiento turístico ilustra de manera clara la creciente tensión entre los intereses económicos del sector turístico y las dinámicas sociales y urbanísticas. La proliferación de las VUT responde a un modelo de desarrollo que no está alineado con las necesidades del territorio o con un modelo de ciudad sostenible. La gestión municipal y la gobernanza local deben enfrentarse al desafío de equilibrar la rentabilidad económica inmediata del turismo con la preservación de la identidad urbana, el bienestar social y la equidad territorial.

La inversión turística tiende a concentrarse en áreas progresivamente despobladas y con menores recursos, aprovechando la depreciación del suelo y del patrimonio edificado para maximizar beneficios a corto plazo. La creciente saturación de viviendas turísticas ha contribuido a intensificar procesos de despoblamiento en algunos sectores los centros históricos. fomentando un proceso de gentrificación que expulsa a la población autóctona hacia la periferia urbana. El riesgo que se deriva de esta transformación es



Edificio residencial con conflicto vecinal

notable: la conversión de espacios residenciales en activos turísticos lo que empobrece el valor social y cultural del patrimonio, debilita la identidad local y restringe la posibilidad de que la población autóctona continúe habitando su propio centro urbano.

La depreciación del valor del suelo y del parque residencial actúa como un incentivo para procesos de especulación inmobiliaria y búsqueda de rentabilidad rápida. Este escenario amenaza con alterar la cohesión sociodemográfica de estas zonas, agravando la precariedad habitacional y profundizando la brecha de desigualdad urbana en el corto plazo.

El análisis territorial evidencia que la relación entre desigualdad urbana y turistificación constituye un elemento clave para comprender las transformaciones recientes de las ciudades turísticas. En este sentido, resulta fundamental profundizar en el estudio del destino residencial de las poblaciones desplazadas por estas dinámicas. Con frecuencia, los residentes afectados se reubican en barrios periféricos lo que contribuye a intensificar los procesos de segregación socioespacial y a reforzar las desigualdades territoriales existentes.

b) Pobreza y vivienda: Un mercado de exclusión

El encarecimiento de la vivienda se configura como un factor crucial en la exacerbación de la exclusión social, impactando severamente en los estratos de población con rentas limitadas. Esta tendencia acentúa las desigualdades socioeconómicas y subraya cómo el fenómeno de la turistificación contribuye directamente a la expulsión de los sectores más vulnerables de los barrios donde se asientan las VUT en la ciudad.

Esta situación se agrava por la distorsión que genera la oferta de VUT en el mercado de alquiler residencial. Por cada piso disponible en el mercado de alquiler tradicio-



Gentrificación en proceso

nal, concurren más de 30 demandantes. Esta saturación permite a los inversores priorizar la explotación turística, elevando las rentas residenciales entre un 10% y un 20% y desplazando del mercado tanto a la clase media como a los colectivos en riesgo de exclusión.
Este escenario evidencia una reorientación del mercado inmobiliario que antepone la rentabilidad financiera a corto plazo al derecho constitucional a la vivienda. La expansión del alojamiento turístico ha configurado un mercado de exclusión donde la vivienda deja de ser un activo social para convertirse en un bien de consumo transitorio. Este proceso no solo desplaza a la población autóctona, sino que cronifica la segregación socioespacial en las periferias más empobrecidas.

Antepone los intereses económicos del turismo al bienestar de sus habitantes que agrava las desigualdades y amenaza con redefinir de manera irreversible la estructura social y urbana de una ciudad.

c) Regulación urbanística 2026

Durante los últimos quince años la expansión de las VUT, la creciente demanda turística y las oportunidades económicas derivadas de la conversión de viviendas residenciales, ha derivado en una conflictividad socio comunitaria persistente. Fenómenos como la contaminación acústica, la sobresaturación de las infraestructuras públicas y la distorsión del mercado inmobiliario, han generado una brecha creciente entre la población residente y los intereses de la explotación turística. Estas tensiones se manifiestan de manera crítica en el centro histórico, donde la sustitución del uso residencial por el turístico, amenaza con desvirtuar la función social de la vivienda y la identidad del entorno.



Mercado de vivienda tensionado

En este contexto, el Ayuntamiento de Jerez impulsó un cambio normativo orientado a regular de manera más estricta la actividad turística dentro del ámbito residencial.

El 22 de enero de 2026, se aprobó una modificación del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU), que introdujo un conjunto de medidas diseñadas para equilibrar la protección de la convivencia vecinal con la consolidación de un sector turístico sostenible. Este enfoque se inspira en las tendencias observadas en otras ciudades europeas como Ámsterdam y Barcelona, donde la regulación de las VUT ha seguido un modelo basado en la limitación geográfica, la autorización administrativa previa y la participación comunitaria.

Claves de la nueva normativa

VUT como actividad económica:
La nueva regulación clasifica las VUT como un uso terciario de hospedaje, exigiendo que los propietarios gestionen un cambio formal de uso urbanístico. Esta medida establece un control administrativo sobre la expansión de la actividad turística, y también permite evaluar su impacto en el tejido residencial, lo que facilitará un monitoreo más preciso y una mejor gestión del fenómeno turístico.

Restricción a plantas bajas:
En edificios plurifamiliares, la normativa limita la instalación de nuevas VUT exclusivamente a las plantas bajas. Esta restricción busca limitar la sobrecarga en áreas residenciales y garantizar que los espacios destinados al turismo no interfieran con las zonas habitacionales.

Blindaje vecinal:
La aprobación de una VUT ahora requiere el voto favorable de al menos el 60% de la comunidad de propietarios. Este procedimiento busca garantizar



Turismo masivo vs. vida cotidiana

que la introducción de actividades turísticas en un edificio sea aceptada por la mayoría de sus habitantes, minimizando así los posibles conflictos internos.

Exigencias de calidad:
La normativa establece que las VUT deben cumplir con los mismos estándares de accesibilidad y habitabilidad exigidos para los hoteles, además de establecer una superficie mínima de 25 m^2 construidos. De esta manera, se evita la mercantilización excesiva de los espacios residenciales y se fomenta la sostenibilidad del entorno urbano, garantizando que el turismo se integre de forma armónica en la ciudad.

La normativa busca consolidar un modelo de turismo compatible con la convivencia residencial y con la sostenibilidad del entorno urbano.
Si no se cumplen estos principios, corremos el riesgo de transformar una de las principales fuentes de ingresos de la ciudad en un modelo insostenible que, a largo plazo, podría socavar tanto el bienestar de los residentes como la estabilidad del sector turístico.

3. Conclusión

La creciente expansión de las viviendas de uso turístico ha evidenciado cómo la explotación turística se ha

antepuesto a las necesidades residenciales de la población, exacerbando la desigualdad social, provocando el desplazamiento de los habitantes originarios hacia las periferias y la gentrificación.

La consecuencia directa de esta dinámica ha sido la transformación del casco antiguo en un enclave deshumanizado, desprovisto de comunidad y de vida cotidiana. El tejido comercial del centro urbano está evolucionando hacia una progresiva especialización hacia actividades vinculadas al turismo, la hostelería y el ocio. Este proceso se acompaña de una gradual reducción del comercio tradicional orientado a la población residente. Lo que plantea desafíos en términos de equilibrio entre la vitalidad económica, la identidad urbana y la sostenibilidad social del centro histórico. (Ruiz Romera et al., 2025a).

Para abordar de manera efectiva esta situación, es imprescindible la implementación de un plan integral que no solo regule las VUT, sino que también revitalice el centro histórico como un lugar atractivo para sus propios habitantes. Es necesario repensar el uso de los espacios, garantizando que la vivienda, la cultura y el patrimonio no se vean reducidos a meros activos comerciales, sino que sean motores de cohesión social y de identidad colectiva.

El verdadero éxito del turismo no debe medirse en términos de visitantes o de ingresos turísticos inmediatos, sino en la capacidad de la ciudad para conservar su identidad, su patrimonio y garantizar que sus barrios sigan siendo lugares habitables y accesibles para todos. La auténtica sostenibilidad de un destino turístico radica en la preservación de su esencia cultural, social y humana.

La clave del futuro de Jerez radica en encontrar un equilibrio entre el crecimiento económico, la conservación del patrimonio y el bienestar de los ciudadanos. Que la ciudad no se convierta en un parque temático, sino en un espacio vibrante y auténtico, donde el turismo y la vida cotidiana se complementen y no se excluyan mutuamente.

Imágenes basadas en el texto del artículo obtenidas con IA por el CdR.

Audio: Voz de José R. López Sánchez

https://drive.google.com/drive/folders/1N6B0CdXYI-wHaaz7BqCb47-cUQ6fp2Naf

Yo soy la cola del cometa



Por María Dolores Corral Fernández

Licenciada en Historia del Arte/Profesora

María Teresa León nace el 31 de octubre de 1903 en Logroño, hija del coronel Ángel León y de la burgalesa Oliva Goyri de la Llera.

Este trabajo pretende ser la semblanza de una mujer, que nace en el seno de una familia burguesa, destinada a formar parte de los esquemas más convencionales de ese entorno acomodado en el que había nacido, pero el destino llevó a María Teresa por otros derroteros. El 13 de diciembre de 1988 marca el triste final de esta mujer, de vida tan intensa como interesante.

El título de este pequeño trabajo hace referencia a la definición que de sí misma hizo María Teresa León: *Ahora yo soy la cola del cometa. Él va delante, Rafael no ha perdido nunca su luz*[1].

Desde muy joven, manifiesta rasgos muy claros de oposición a la moral marcada. Su relación con María Goyri, una de las primeras mujeres en asistir a la Universidad, casada con Menéndez Pidal, le dejará una profunda huella. También la hija del matrimonio, Jimena[2], con una formación marcada por la Institución libre de Enseñanza, abre los ojos a una nueva realidad para María Teresa[3].

Cae embarazada muy joven. María Teresa, con 16 años, tiene a su primer hijo y se casa con Gonzalo de Sebastián Alfaro. Es un matrimonio por necesidad, y en el año 1925 tiene su segundo hijo, Enrique de Sebastián León. La situación es insostenible, la crisis en la pareja no tiene vuelta atrás. Como es preceptivo, en un momento que no existía divorcio y las

1 María Teresa León (2020: 158)

2 María Teresa León (2020: 92)

3 María Teresa León (2020: 93)



María Teresa Leon, de joven

mujeres no tenían apenas derechos, pierde la tutela de sus hijos y comienza esa leyenda que atañe a tantas mujeres: Malas madres…, no quieren a sus hijos…, etc.

Escribe con seudónimo, ***Isabel Inghirami,*** el nombre de un personaje de Gabriele D´Annunzio, ya que no se atreve a firmar con su nombre, con el cual publica muchos artículos en el Diario burgalés.

Entra en contacto con muchas mujeres importantes del momento. El Lyceum Club4, aglutinaba a muchas de estas mujeres, con María de Maeztu a la cabeza, y como siempre que las mujeres toman vuelo, el patriarcado se rearma. Ha sucedido a través de los siglos de forma reiterada. Ver signos de independencia femeninos se convierte en algo difícil de asimilar. El Lyceum Club, era un club de señoras inspirado en otros Lyceum Club europeos, contaba además de María de Maeztu, con Isabel Oyarzabal, Victoria Kent y Zenobia Camprubí5. Lo frecuentaban las mujeres ilustradas del momento con ansias de cambio. María Goyri, era una de las asiduas. Para el patriarcado y la Iglesia eran "liceómanas, excéntricas y desequilibradas", dignas de ser internadas por locas o criminales[6].

Jacinto Benavente es invitado a dar una conferencia, a lo cual responde: *¿Cómo quieren que vaya a dar una conferencia a tontas y a locas?*[7]

4 María Teresa León (2020:420)

5 María Teresa León (2020:419)

6 José Luis Ferris (2017: 82)

7 José Luis Ferris (2017: 82)



María Teresa con Aitana

En este contexto, en aquel Madrid de los años 30, María Teresa León, conoce a Rafael Alberti durante la lectura de *Santa Casilda*, obra de Alberti, ilustrada por Maruja Mallo, antigua pareja de Alberti, aunque en realidad no se sabe con certeza donde se conocieron.

María Teresa está convencida de que ha encontrado el amor de su vida: *Sí, abuela, me voy, sigo el viaje. He regresado para decírtelo: Rafael y yo no desuniéremos nuestras manos jamás…* [8]. Emprenden viaje a Mallorca, a Cádiz, Rota y Jerez. Es en este momento que tiene lugar la proclamación de la República, lo que cambia radicalmente la vida de María Teresa y Rafael. Continúan su viaje de novios en París, donde conocen a un personaje que será decisivo en sus vidas, Pablo Picasso.

En el año 1932, son becados para estudiar en Europa las corrientes teatrales de vanguardia con el objetivo de sacar al teatro español de su atraso.

El primer destino de este viaje es la URSS. Aquí adquieren el compromiso con el comunismo, que marcará sus vidas.

La República está instalada. María Teresa consigue el divorcio y la nulidad de su primer matrimonio. Se casa con Alberti el 5 de octubre de

8 José Luis Ferris (2017:90)

1933. Se afilian al Partido Comunista, y María Teresa destaca como una gran agitadora cultural, participando en numerosas actividades. Fundan dos revistas: *Octubre* y *el Mono Azul.*

Con el golpe de estado y el inicio de la guerra, comienzan los bombardeos sobre Madrid, más concretamente sobre el Museo del Prado. El 23 de julio del 36, se funda La Junta de Incautación del Tesoro Artístico, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, bajo la dirección de Josep Renau, que el 2 de agosto delega en María Teresa. La idea de esta protección nace entre los escritores de la Alianza de Intelectuales Antifascistas[9].

Largo Caballero autoriza a María Teresa a rescatar cuantos objetos y cuadros pudieran peligrar. Uno de los grandes cuadros que se acuerda trasladar es *San Mauricio y la legión tebana*, conservado en El Escorial. Marcelino Macarrón es quien se encarga de enrollar la tela. Al día siguiente Bergamín, Alberti y Arturo Serrano Plaja se hacen cargo del traslado y custodia de las piezas elegidas.

La misma labor se realiza en el Museo del Prado. El 16 de noviembre de 1936 caen sobre el Museo del Prado nueve bombas. El gobierno de la República da orden de evacuar el Museo del Prado y su traslado a Valencia. Salen entre otras muchas obras *Las Meninas,* de Velázquez y *Carlos V en la batalla de Mühlberg,* de Tiziano. El transporte de las obras no termina en Valencia, son trasladadas a Gerona, a Francia, y de allí, a Ginebra. La expedición artística, lleva a cabo un peregrinaje, sumamente triste, como el de tantos españoles y españolas. Y desde Ginebra se le entregan las obras al gobierno golpista, que había ganado la guerra. Se encarga de esta dolorosa labor Timoteo Pérez Rubio, esposo de Rosa Chacel. Y en toda esta lucha, María Teresa va a ser una figura fundamental. Que hoy yo me emocione anta *San Mauricio,* en el Escorial, se le debe al valor y coraje de muchas personas, muchas anónimas, pero, sobre todo, a una mujer que, con su determinación, salvó lo más importante de nuestro patrimonio. Un pueblo sin patrimonio pierde la memoria, y eso es lo que María Teresa retrata magistralmente en *La Historia tiene la palabra*[10].

En el año 1937 realizan el segundo viaje a la URSS, con el objetivo de recaudar fondos para la República Española. La vuelta a España supone darse de bruces con la barbarie más absoluta. María Teresa, con esa determinación y militancia que la caracteriza, emprende una labor

9 María Teresa León (1977:31)

10 María Teresa León (1977:5)

muy importante en pro de la recuperación del teatro. Se le asigna un teatro para las representaciones. Algunas obras son escritas y dirigidas por María Teresa León, con la gran ayuda en los decorados "a empujones", de Santiago Ontañón11. Diferentes presiones provocan el cierre del Teatro de la Zarzuela y comienzan: *Las guerrillas del teatro*, invento de María Teresa[12].

El avance de los golpistas es imparable. El 6 de marzo del 39, un avión los traslada a Orán. Su última visión es la sierra de Aitana, nombre que más tarde llevará su hija, que nace en Argentina.

De Orán a Marsella y de Marsella a París, donde Picasso le proporciona un trabajo en la emisora de radio Paris Mondial. Viven con diversos amigos, pero fundamentalmente con Pablo Neruda, cónsul de Chile en Paris y con su mujer Delia del Carril.

Las circunstancias políticas hacen que tengan que salir Francia, y en el barco, de nombre *Mendoza,* emprenden viaje hacia la República Argentina, donde los recibe y se convierte en su ángel de la guarda durante muchos años Gonzalo Losada. Los oculta, en una finca llamada El Totoral. Allí, según comenta su hija Aitana en *La arboleda compartida: Lo más extraordinario era el silencio. A veces, María Teresa y Rafael despertaban en la noche angustiados. Tableteo de ametralladoras, explosiones horribles, incendios, gritos… Es difícil controlar los sueños.*

La versatilidad de María Teresa alcanza en Argentina su punto más alto, libros de cuentos, acaba *Contra y viento y marea,* una de las primeras novelas sobre la guerra civil española, *La historia tiene la palabra, Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes.*

Además de la obra literaria, escribió guiones para el cine, lo cual alivió mucho la economía familiar, incluso les permite tener una casa en la playa, en Uruguay. En el año 1941 nace Aitana, su única hija.

La vida cultural intensa de María Teresa se completa con el nacimiento de su hija Aitana, el reencuentro con su hijo, 20 años después y con las dos visitas de su madre, pero María Teresa compagina todas estas facetas con la casa, la crianza y el tratar de hacer que el centro de la vida girase en torno a Rafael.

"Ella tomó el timón de la vida familiar y allanó el camino de su esposo, despejando cualquier obstáculo que perturbara el trabajo y el éxito del poeta … De ella, en cam-

11 María Teresa León (1977:77)

12 José Luis Ferris (2017:201)



María Teresa y Alberti

bio, es fácil suponer que pocos se acordaban…"[13].

De alguna manera María Teresa busca un paralelismo, una semejanza, entre su vida y la de Zenobia Camprubí:

A veces llegan telegramas que precipitan hasta el fondo de nosotros imágenes que no podemos sujetar. Una vez llegó uno que estaba perdido entre otros muchos de los que mandan las agencias telegráficas: Zenobia Camprubí ha muerto en Puerto Rico.

Zenobia Camprubí acababa de recibir el premio Nobel. Me diréis: No, estás confundida, el premio Nobel fue para Juan Ramón Jiménez. Pero yo contestaré: ¿Y sin Zenobia, hubiera habido premio? Y abriría una interrogación grande como sus vidas. Pasa tú primero. Todo está solucionado ya. ¿Qué era lo que Zenobia solucionaba tan imperiosamente? Pues la vida… [14].

En los años 50, sigue con su vorágine editorial. Publica: *Las peregrinaciones de Teresa*. En ella analiza la situación de soledad, desamparo, ignorancia, represión sexual, que sufren las mujeres en España, con excepción de la República. Lo hace a través de un hilo conductor, que denomina Teresa. Editada por Botella del Mar, en su colección La Sirena Escondida, propiedad de Arturo

13 José Luis Ferris (2017:284)

14 María Teresa León (2020:419)



María Teresa con sus hijos

Cuadrado, a quien la autora de este artículo ha conocido muy mayor, y viviendo las miserias del régimen militar argentino.

Gonzalo Sebastián León, su hijo mayor en el año 1951 acude becado como médico, a Buenos Aires, donde desarrollará su carrera profesional. Allí se encuentra con su madre, después de 20 años.

En estos días de íntimo entendimiento… nos fuimos acercando, y atrás quedaron las dudas y las suspicacias que aún retenía en la cabeza. Supe después de esos ratos de amable charla, cuánto me quisiste y cómo me extrañaste a lo largo de 20 años de nuestro desencuentro. Ahora comprendo la gran necesidad que tenías de encontrarte con Enrique y conmigo, los hijos que nunca olvidaste […][15].

En el año 1955, cuando al fin consiguen el pasaporte, viajan a Europa, de nuevo a la URSS, También llevan a cabo un viaje a China, y María Teresa realiza: *Sonríe China*, un libro de

15 José Luis Ferris (2017:308)

viajes sobre China, con ilustraciones de Alberti. Viajan a Cuba y viven la despedida de Hemingway.

El deterioro político en Argentina parece imparable, y los militares, cada vez más fuertes, se están posicionando. El matrimonio de María Teresa y Rafael Alberti parece estar en el punto de mira de los militares, como así lo demuestra el registro llevado a cabo en su casa de Buenos Aires. La dictadura se va imponiendo y comienzan los desparecidos. En el año 1963, la situación se hace insostenible y abandonan Argentina.

El siguiente destino de la familia Alberti será Italia. En principio, la opción era Milán, donde la editorial Mondadori le ofrece un contrato a Alberti, aunque este proyecto no cuaja, y es María Teresa quien decide instalarse en Roma, El Trastevere será su residencia definitiva hasta su vuelta a España, así como una casa en Anticoli Corrado. Según recoge Benjamín Prado: *María Teresa trabaja mucho: para la televisión italiana, para editores españoles, haciendo biografías de españoles ilustrados. También preocupándose de Anticoli, donde ha organizado un museo, una biblioteca, conferencias…, infinidad de cosas, ya que su capacidad organizativa no tiene límites*[16].

16 Benjamín Prado (2001:299)

La situación económica es mucho más desahogada, y la casa del Trastevere se convierte en un referente para el exilio español. María Teresa escribe *Memoria de la Melancolía.*

Otro hecho significativo es la visita de su segundo hijo, Enrique de Sebastián, muchos años alejado de su madre, de lo cual se lamentaba, *Sin respirar el aire puro que ella suponía para un hijo*[17].

Pero Italia, que podría haber sido el broche de oro a una vida, se convierte en otra cosa. María Teresa, comienza a manifestar los primeros síntomas de Alzheimer y Rafael, emprende una relación con una mujer mucho más joven. María Teresa es plenamente consciente de la situación. Su hija Aitana se ve obligada a publicar en un periódico el certificado de matrimonio de sus padres, a causa de los devaneos y veleidades de Rafael Alberti.

En el año 1970 la editorial Losada publica *Memoria de la melancolía […] testamento de una despatriada que, como una Virginia Woolf española, hallaba la salvación de la memoria personal en la escritura… 18*. María Teresa participa en actividades diversas, cada vez más ensombrecidas por su enfermedad, que sigue el

17 José Luis Ferris (2017: 365)

18 José Luis Ferris (2017: 373)

mismo deterioro que su abuela y su madre. Almudena Grandes escribe:

El personaje que María Teresa León creó para escribir sobre sí misma en Memoria de la melancolía, es, en mi opinión leal y apasionada, no solo el retrato de una mujer fascinante, sino la obra maestra de una escritora en plena madurez, en la plena posesión de su poder[19].

Sigue Almudena Grandes*:*

María Teresa León fue una mujer libre que escribió, militó y triunfó en un mundo de hombres. El precio que pagó por esa apuesta fue muy alto… No, me respondí yo a mi misma hace ya mucho tiempo, las que les gustaban eran las mujeres que no escribían.[20]

El año 1977, con la democracia recién estrenada, María Teresa León y Rafael Alberti pueden regresar a España. ¡Qué imagen tan triste! Qué haya realizado este trabajo parte únicamente de esta fotografía. Me parece la imagen más cruel de la vida de María Teresa León. Ella, que siempre soñó con volver, que el destierro y el exilio son una constante en su vida, que incluso sueña con volvermontada en un caballo blanco[21].

Esta imagen explica el titulo de este trabajo, sus palabras: *Yo soy la cola del cometa.*

Vemos a Rafael, solo, y yo siempre me he preguntado, ¿dónde está María Teresa León?, la que puso su vida para que Rafael escribiera. Así la recuerda su hijo Gonzalo de Sebastián León: *por la tarde escribía un poco, pero mientras cocinaba se ocupaba de la casa, del teléfono, de las cosas de Rafael […] tuvo que ser muchas veces secretaria correctora, ejerciendo según parece una guía invisible pero eficaz*[22].

Rafael Alberti, apenas visitó a su esposa, internada en una clínica de Majadahonda. Recojo las palabras de Benjamín Prado, que explica con mucha claridad esta situación*: Muchas veces le pedí a Rafael Alberti que me acompañara a visitar a María Teresa a la clínica Vallesol y, por fin un día de finales de los años ochenta, el poeta Luis García Montero, su sobrina Teresa y yo le llevamos a la residencia …* [23].

El 14 de diciembre de 1988, María Teresa es enterrada, coincidiendo con un día de huelga general en España. Su hija Aitana, en su obra: *La arboleda compartida*, es quien mejor resume la muerte de su madre: *Tengo la íntima convicción de que la lápida que cubre tu tumba… es un pórtico*

19 Almudena Grandes (Coord.) (2005: 10)

20 Almudena Grandes (Coord.) (2005: 13)

21 Inmaculada de la Fuente (2017:459)

22 José Luis Ferris (2017:308)

23 Benjamín Prado (2001:310)



María Teresa León, mayor

hacia la gloria y las palabras de mi padre grabadas sobre ellas "Esta mañana amor tenemos veinte años" ... Porque tú, joven, radiante, sigues existiendo en algún lugar del Paraíso... [24].

Es difícil hacer un recuento de las obras de María Teresa León, conferencias, programas de radio, guiones cinematográficos, No se le ha prestado atención a María Teresa León, ignorada durante mucho tiempo, ahora, como es preceptivo en el avance de la historia feminista, aparece en algunos libros, que hablan de las mujeres de la guerra y del exilio. La sombra del patriarcado es muy fuerte y cuesta salir adelante con historias de mujeres. Virginia Woolf, en *Una habitación propia*, nos hace un retrato muy certero de los libros que podemos encontrar en las bibliotecas, libros sobre mujeres, escritos por hombres o libros donde no aparecen las mujeres[25].

Este trabajo es una pequeña semblanza de una mujer que ha pasado por etapas diferentes en su vida, con sus luces y sombras. Quizás nada mejor que estas palabras de Almudena Grandes para definir la belleza que caracterizaba a María Teresa, y que como dice, no era tan solo una belleza externa:

María Teresa León era una mujer hermosa. Por dentro y por fuera, de frente y de perfil, en la tristeza y en las alegrías, a cualquier edad, en cualquier lugar, más allá del tiempo y del espacio, bella siempre, para siempre. De cerca, y todavía más, de lejos.[26]

24 Benjamín Prado (2001:311)

25 Virginia Woolf (2003:39)

26 Almudena Grandes (2005: 9-10)



Rafael Alberti

Pero hay varias personas que marcan de alguna forma su carácter, y son las mujeres de su vida, su abuela, su madre, pero, sobre todo, su tía María Goyri, casada con Menéndez Pidal, y una de las primeras mujeres en acudir a la universidad, y su hija Jimena, ligada a la Institución Libre de Enseñanza. Clara Campoamor estaba pidiendo el voto para la mujer en España, el cambio en España avanzaba a pasos agigantados, la República estaba a las puertas, y es en ese momento que María Teresa León se convierte en una figura muy importante, guerrillera, luchadora, tratando de que la cultura aporte un poco de luz en ese campo donde todo es horror, es la que está con las Brigadas Internacionales, la que lleva el teatro al frente, cuando la República sin ningún apoyo extranjero está a punto de ser derrotada. Ahí hay una María Teresa León, muy en primera línea que, con un coraje sin limites, se pone al frente de la salvación de los principales tesoros artísticos, la que espera hasta el último momento para tomar ese avión con rumbo a Orán.

Ella es ignorada intelectualmente por muchas de las amistades de Rafael[27]. Pedro Salinas, definía a María Teresa con una sola frase: *Una bella dama, literata mala ella.*

A pesar del enorme olvido de María Teresa León, sus nietas han continuado reivindicando su figura.

Por un lado, Marina Alberti, su nieta, hija de Aitana. Marina es productora, directora y guionista. Ha realizado un corto titulado: *Aitana,* dedicado a su madre y a su abuela, en el año 2023. A Marina le obsesiona perder la memoria, como le ha pasado a varias mujeres de su familia: su bisabuela, su abuela y su madre, hace un repaso a un siglo de historia que es la historia de este país.

Por otro lado, está su nieta Isabel de Sebastián, cantante y compositora, que tuvo oportunidad de convivir con María Teresa y Rafael en Argentina, la recuerda como una autoridad intelectual en Argentina.

Reclama un lugar para su abuela en las mujeres de la generación del 27, aunque reconoce: *Ha pasado la vida a la sombra de su marido: Rafael Alberti, promoviendo su obra y siendo el motor de su vida.*

27 José Luis Ferris (2017: 71)

Defiende la importancia y trascendencia de su abuela: *Una mujer desafiante, llena de vida, que estuvo en el centro de los problemas sociales y políticos de España en un momento donde estos habían pasado a ser problemas del mundo.*

Es un enorme privilegio y un gran desafío bucear en la vida de María Teresa León, e intentar traer su memoria al presente. Habla con verdadera pasión de ella*, de Mamá Teresa, como la llamábamos siempre, quizás como revancha por los años que vivió separada de sus hijos varones.*

Ha presentado en El Circulo de Bellas Artes de Madrid un espectáculo tipo performance sobre su abuela, en colaboración con el Instituto Cervantes, en el año 2022.

Pero la historia no acaba con la muerte, como ella escribió en las últimas líneas *de Memoria de la melancolía: Pero, aún tengo la ilusión de que mi memoria del recuerdo no se extinga, y por eso escribo en letras grandes y esperanzadas: CONTINUARÁ*[28].

Bibliografía

ALBERTI, Rafael (2002) *La arboleda perdida, 2. Tercero y Cuarto libros. (1931-1987).* Alianza Editorial, Madrid.

ALBERTI, Rafael (2002) *La arboleda perdida, 3. Quinto libro. (1988-1996).* Alianza Editorial, Madrid.

CASTILLO ROBLES, María (2019) *María Teresa León, crítica literaria. Feminismo y compromiso político.* Editorial Universidad de Almería, Almería.

FERRIS, José Luis (2017) *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903-1988)* Fundación José Manuel Lara, Sevilla.

FUENTE, Inmaculada de la (2017) *Mujeres de la posguerra,* Ed. Sílex, Madrid.

GRANDES, Almudena (Coord.) (2005) *María Teresa León. Memoria de la hermosura,* Fundación Autor, Iberautor Promociones Culturales, Madrid.

LEÓN, María Teresa (1977) *La historia tiene la palabra,* Editorial Hispamerca, Madrid.

LEÓN, María Teresa (1993) *Doña Jimena Díaz de Vivar. Gran señora de todos los deberes.* Prólogo de José-Carlos Mainer, Círculo de Lectores, Barcelona.

LEÓN, María Teresa (2015) *Trabajos de una desterrada,* Edición de Gabriel Cacho Millet, Editorial Sial, Madrid.

LEÓN, María Teresa (2018) *El viaje a Rusia de 1934.* Edición de Ángeles Ezama Gil, Editorial Renacimiento, Valencina de la Concepción.

LEÓN, María Teresa (2020) *Memoria de la melancolía.* Prólogo de Benjamín Prado. Editorial Renacimiento, Valencina de la Concepción.

PRADO, Benjamín (2001) *Los nombres de Antígona,* Ed. Aguilar, Madrid.

WOOLF, Virginia (2003) *Una habitación propia,* Seix Barral, Barcelona.

WOOLF, Virginia (2006) *Relatos completos,* Alianza Editorial, Madrid.

Imágenes cedidas por la autora del artículo

Audio: Voz de María D. Corral Fernández

https://drive.google.com/drive/folders/1D1nfab7B_PUpxU0mOu9sQewJHLUU4dEC

28 María Teresa León (2020: 446)

1926, después de un siglo

Por Felipe Grisolía Ambrosini

Autor



Perspectiva

Hay años que no terminan nunca. No porque la historia los repita, sino porque desde la lógica de la inmediatez los convertimos en coartada. 1926 es uno de esos años. Lo evocamos con cierta devoción, como si en él se hubiera cerrado una edad de oro de la creación artística. Tal vez sí se cerró algo. Pero conviene preguntarse qué exactamente, y para quién.

En 1926 murieron: Antoni Gaudí, Claude Monet y Rainer Maria Rilke. Tres figuras inmensas. Tres modos de llevar al límite expresivo la forma, la mirada y la palabra. No compartían disciplina ni territorio; sin embargo, coincidían —cada uno desde su ámbito— en la capacidad del arte para organizar la experiencia, confianza que hoy resulta difícil sostener: una visión totalizadora de la realidad y la certeza de que el mundo podía ser contenido, ordenado y rescatado desde la grandeza de la creación artística.

Un siglo después, desde la lógica del siglo XXI, la cuestión no es discutir su grandeza —eso sería mezquino—, sino examinar si la certeza de sus planteamientos sigue siendo válida. Porque no podemos escribir sobre 1926 como si el siglo XX no hubiese ocurrido; como si la Segunda Guerra Mundial, la técnica industrial, la mercantilización de la imagen y, ahora mismo, la inteligencia artificial no hubiera conmovido el terreno sobre el que se sustenta. Hoy, la distancia histórica no representa un homenaje sino un examen.


ENERO 1926
DOM. LUN. MAR. MIE. JUE. VIE. SAB.
1 2 4 5 6 7
3 3 4 5 6 8 9
10 11 12 13 14 15 16
17 18 19 20 21 22 23
24 25 26 27 28 29 31



Gaudí: el límite de la materia.

Se repite que Gaudí escuchaba la materia. Que no imponía, sino que revelaba. La fórmula es sugerente, pero no tranquilizadora. Escuchar no equivale a obedecer. En su arquitectura, la piedra deja de ser piedra para convertirse en piel; la columna, en hueso; la estructura, en organismo simbólico. Esa transfiguración establece un límite: la materia es llevada hasta el extremo de lo que puede soportar sin dejar de ser construcción.

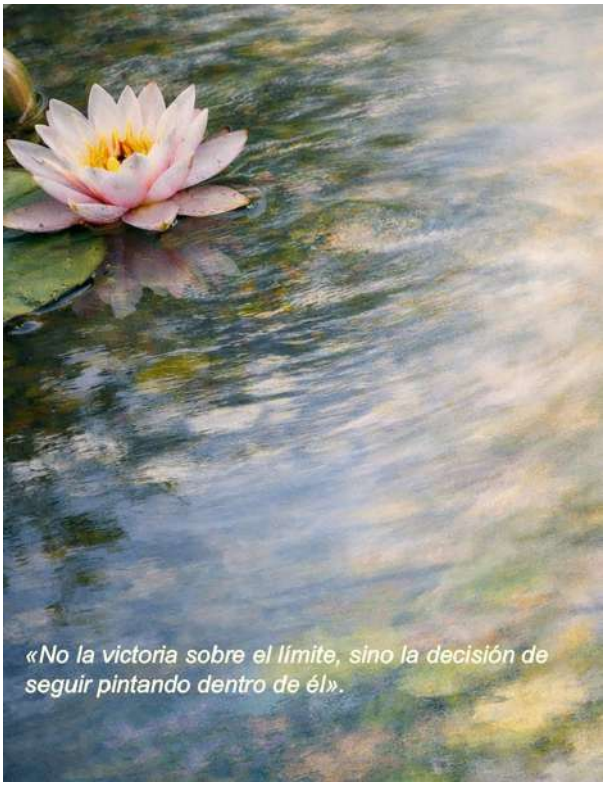
Más que mística frente a técnica, lo que aparece aquí es una exigencia extrema. Gaudí no se limita a resolver problemas estructurales; los desafía. Cuando la piedra se vuelve carne y el muro se convierte en relato, la arquitectura deja de sustentarse solo en la gravedad y deriva hacia una visión del mundo. El arquitecto ya no solo construye: también interpreta.

En el mismo momento histórico, el racionalismo europeo buscaba precisión, economía y claridad espacial. Mientras otros intentaban ajustar forma y función a un mundo cada vez más industrial y técnico, Gaudí exploraba hasta dónde podía llegar la forma sin romperse. No fue una simple oposición, sino una forma distinta de enfrentar el límite de lo posible: mientras unos lo aceptan y lo ordenan, él lo fuerza, lo expande y lo desafía.

¿Fue una anticipación genial o una resistencia tardía? Tal vez ambas cosas. Pero lo decisivo es otra cuestión: su gesto no fue universalizable. Incluso para su tiempo era excepcional. Convertirlo hoy en modelo implicaría olvidar que el genio no establece normas, sino que explora fronteras.

En este sentido, Gaudí no ofreció nunca un programa futurible para la arquitectura, sino una demostración

de fuerza. Una demostración de hasta dónde puede llegar la materia cuando la empuja un sistema geométrico, estructural y simbólico llevado hasta sus últimas consecuencias. Confundir esa tensión singular con una regla sería el verdadero desajuste.


«No la victoria sobre el límite, sino la decisión de seguir pintando dentro de él».

Monet: el límite de la mirada

Monet insistió cuando la vista comenzaba a fallarle. Sus últimos cuadros no celebran la claridad; más bien la vulneran y la erosionan. No hay triunfo en esa persistencia, sino una fricción: su mirada seguía trabajando pese al desgaste físico. En este caso, leer el gesto como superación espiritual es llevarlo a la interpretación más cómoda. Hay en esa obstinación algo menos épico; mucho más humano: no la victoria sobre el límite, sino la decisión de seguir pintando dentro de él. Constata la finitud del ojo humano, que el arte no anula, sino que reconfigura. Ese límite, en el caso de Monet, era físico; en el nuestro es estructural. Hoy la producción de imágenes ya no depende del ojo, sino de algún dispositivo; de algoritmos que seleccionan, corrigen y distribuyen aquello que vemos, antes incluso de que lo miremos. La percepción se encuentra mediada, anticipada, optimizada. No miramos primero y procesamos después; el sistema procesa primero y nos ofrece el resultado.

Frente a ese entorno, la apelación a una «mirada pura» suena noble, pero es insuficiente. No porque sea falsa, sino porque pertenece a un régimen visual distinto, en el que la experiencia aún está ligada al cuerpo. Monet no compite con la imagen técnica; simplemente trabaja dentro de otro marco de experiencia.

Idealizar su relación con la luz no menoscaba la nuestra. Solo subraya que el estatuto de la imagen ha cambiado: ya no es únicamente algo que



«El silencio, en su planteamiento, no es ausencia de ruido, sino una construcción deliberada del sujeto».

el ojo capta, sino algo que el sistema produce, organiza y aprende a optimizar.

La cuestión, entonces, no reside en recuperar la mirada de Monet, sino redefinir la actual. ¿Qué significa mirar cuando un dispositivo decide, filtra y aprende por nosotros? El límite no ha desaparecido; se ha desplazado del ojo a un entorno que lo condiciona.

Rilke: el límite del silencio.

Rilke, por su parte, elevó la interioridad a principio absoluto. Vivir sin transformarse era, para él, una forma de fraude. La lentitud y el silencio representaban condiciones de autenticidad. Una propuesta admirable y, al mismo tiempo, problemática.

En sus Cartas a un joven poeta insiste en «vivir las preguntas» y dejar que el tiempo las madure antes de exigir respuestas. Esa confianza en la gestación lenta de la experiencia no es un recurso estilístico: es un método vital. Presupone disponibilidad de tiempo, retiro, concentración sostenida. Pero incluso en su época esa disponibilidad era un privilegio. Y hoy lo es más aún. Su vara de medir quizá siempre fue desproporcionada respecto al tiempo real de una vida.

No se trata de desacreditarlo, sino de reconocer la tensión de sus convicciones: su ética exige una profundidad que el ritmo contemporáneo dificulta, pero también una intensidad que nunca fue fácil de sostener. El silencio, en su planteamiento, no es ausencia de ruido, sino una

construcción deliberada del sujeto. Rilke no enseña a convivir con el ruido; lo excluye. Y esa exclusión ya no es una opción generalizable.

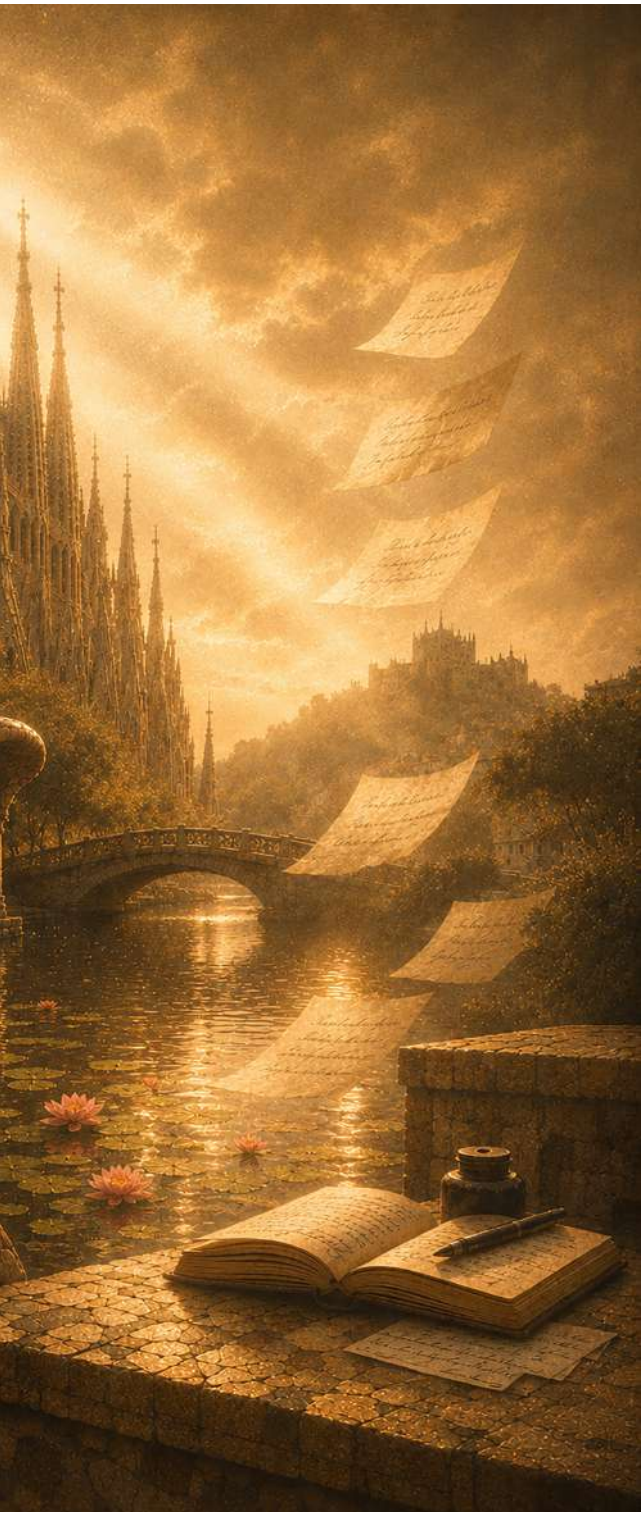
El cruce incómodo

Por todo esto, 1926 no fue un santuario sino un cruce. Mientras estas tres figuras llevaban sus lenguajes al extremo, otras corrientes trabajaban en direcciones distintas: racionalismo, funcionalismo, integración entre técnica y espacio habitable. Algunas de esas vías dialogaron mejor con el siglo que avanzaba. Otras quedaron como gestos que, aunque intensos, fueron difíciles de transferir.

El verdadero problema comienza cuando convertimos esos gestos en refugio. Cuando nuestra admiración sustituye al análisis. Cuando el pasado se usa como crítica implícita del presente sin asumir las condiciones materiales que lo hacen posible.

El culto sin examen histórico no ennoblece; simplifica. No se trata de rebajar la figura de los grandes, sino de evitar su sacralización. Cuando la genialidad se convierte en condición indispensable para cualquier avance, el trabajo anónimo, la continuidad técnica y la inteligencia colectiva quedan me-





nospreciados. Y ninguna tradición artística ha evolucionado solo por irrupciones milagrosas: también lo ha hecho por sedimentación, por ajuste, por corrección y por diálogo con su tiempo.

Esto no significa negar la dimensión del genio. La historia reciente lo confirma sin necesidad de catalogarlo. En arquitectura, la irrupción de Frank Gehry demostró que el sistema técnico puede forzarse desde dentro, mientras el movimiento Metabolista japonés imaginó ciudades orgánicas en plena era industrial. En pintura, Pablo Picasso reorganizó la representación visual desde sus cimientos y Jackson Pollock desplazó el centro de la obra al gesto. En poesía, T. S. Eliot reconstruyó la tradición desde la fractura moderna y Paul Celan llevó el lenguaje hasta el borde de su posibilidad. En todos los casos, el genio no fue un milagro aislado, sino una intensificación extrema dentro de su momento histórico.

Porque el pensamiento genial no desaparece con la técnica ni con el progreso. Lo que cambia es el terreno en el que actúa. Por eso sacralizarlo es tan reductivo como negarlo: en ambos casos se le arranca de las condiciones reales que hicieron posible su irrupción.

Desenlace

Escribir, mirar, desde 2026 implica aceptar que la técnica —incluida la IA— no es un accidente, sino el entorno en el que pensamos. Rechazarla en nombre de una pureza perdida no es heroico; es complaciente. Es mantener intacta una imagen del arte que no responde a nuestras condiciones reales.

Es cierto que el progreso no garantiza profundidad, pero tampoco la impide. Puede liberar tiempo, automatizar tareas y desplazar esfuerzos. Pero la cuestión no es defenderlo o condenarlo, sino decidir si vamos a operar dentro de él o a quedarnos en una posición testimonial.

Gaudí, Monet y Rilke siguen siendo necesarios, pero no como modelos. Son recordatorios de la seriedad con que asumieron su tiempo. Pero valorar su forma externa mientras ignoramos el nuestro sería traicionar precisamente esa seriedad.

La incomodidad comienza aquí: no es que hayamos perdido interioridad, sino que la hemos desplazado. Tal vez el ruido no sea el enemigo, sino la condición con la que debemos trabajar. Y quizás la nostalgia con que pensamos en aquel 1926 dice más de nuestra inseguridad que de su grandeza.

Por eso, un siglo después, la herencia de Antoni Gaudí, de Claude Monet y de Rainer Maria Rilke no se honra venerándola ciegamente, sino discutiéndola. Lo contrario es convertir la belleza en conformismo. Y esto, en el ámbito del arte, equivale a complacencia.

Imágenes cedidas por el autor del artículo.

Audio: Voz de Felipe Grisolía Ambrosini

https://drive.google.com/drive/folders/1AQkb5mgYB-jULJ_elVlDdrOlFR4RY9iAk

El Pulso de lo Invisible: Gaudí, Monet y Rilke en 2126



Por Arantxa Maldonado

CEO del Programa Neptuno y Driectora de estrategia Editorial y Liderazgo Consciente.

En las fisuras de nuestra modernidad, allí donde la prisa y la técnica amenazan con erosionar la esencia de lo vivo, emerge la necesidad de una nueva lectura del mundo. No es una demanda que se imponga por el ruido, sino una sensibilidad que se filtra como la savia en el tejido de la realidad: una mirada que reconoce el valor de lo omitido, la fuerza de lo sutil y la importancia del cuidado como eje de toda creación. Para imaginar cómo habitaremos el año 2126, es preciso rastrear las huellas de quienes entendieron que la belleza no es un adorno, sino una estructura firme que sostiene la existencia. Esta perspectiva, que atraviesa el tiempo con una elegancia que no necesita nombrarse para estar presente, nos invita a redescubrir a Gaudí, Monet y Rilke no como figuras del pasado, sino como arquitectos de una consciencia que apenas comenzamos a comprender.



La Estructura de la Acogida: Gaudí y la Geometría del Cuidado

Antoni Gaudí no veía el espacio como un objeto de conquista, sino



como un organismo que contiene y protege. Su rechazo a la tiranía de la línea recta —esa que corta, divide y jerarquiza— en favor de la curva orgánica revela una comprensión profunda de la vida. En un futuro que a menudo se proyecta desde la frialdad de los materiales inertes, su legado nos ofrece la claridad necesaria para ver el horizonte como un lugar de integración.

Habitar, bajo esta mirada, se convierte en un acto de comunión. En el siglo que viene, la arquitectura será valorada por su capacidad de ser un refugio, un útero de piedra y luz que no intenta dominar el paisaje, sino acompañarlo. Es la fuerza de lo que es capaz de curvarse para acoger, la sabiduría de quien sabe que la verdadera solidez reside en la flexibilidad y en el respeto por los ciclos de la naturaleza.

El Tiempo de la Contemplación: Monet y la Resistencia de lo Sutil

Claude Monet dedicó sus años de madurez a observar lo que una mirada superficial consideraría insignificante: el cambio de la luz sobre un estanque de nenúfares. En sus lienzos desaparecen los centros de poder; cada pincelada y cada reflejo tienen el mismo derecho a existir. Esta horizontalidad de la percepción es el antídoto contra la cultura del impacto que define nuestras fisuras actuales.





Hacia el 2126, la herencia de Monet nos invita a una fuerza distinta: la capacidad de navegar las tormentas de la hiperconectividad sin perder la atención en lo pequeño. Su obra defiende el derecho a la lentitud y a la apreciación de los matices. Al eliminar las fronteras nítidas entre el objeto y su entorno, se manifiesta una sensibilidad que reconoce que nada existe de forma aislada: somos parte de un tejido fluido de relaciones donde la delicadeza es, en realidad, la forma más resiliente de presencia.

La Palabra como Vínculo: Rilke y la Sabiduría de lo Interior

Rainer Maria Rilke exploró los rincones de la vulnerabilidad, validando la importancia de lo que sucede en el silencio. Sus letras son un puente hacia una intimidad que no teme a la incertidumbre. En el siglo XXII, la elegancia de Rilke será la brújula para una humanidad que necesite recordar que la verdadera sabiduría para guiar el destino nace de la paciencia y del respeto por el misterio del otro.

Su mirada no busca dominar el lenguaje para definir verdades absolutas, sino dejar que las cosas "tengan su propia voz". Es una sensibilidad que atraviesa el tiempo estableciendo que lo humano se define por la capacidad de escuchar lo que no se dice. En la cultura del futuro, la palabra no será una herramienta de imposición, sino un lugar de encuentro, inspirada por esa firmeza silenciosa que sabe que, para transformar el mañana, primero hay que aprender a observar el presente con una mirada despojada de pretensiones de propiedad.

Un Horizonte por Dibujar

Llegar al 2126 no es una cuestión de supervivencia tecnológica, sino de evolución perceptiva. La corriente que une a estos tres autores es una forma de leer el mundo desde la integración y el respeto por lo vivo. Es una presencia firme, pero no invasiva; explícita en su belleza, pero



nunca insistente, que reconoce que el futuro se construye en la atención a lo diverso y en la firmeza de una cultura que no excluye la fragilidad.

¿Será nuestra cultura capaz de transmutar su obsesión por el impacto inmediato en una herencia de cuidado, permitiendo que las grietas de hoy se conviertan en las ventanas por las que el siglo XXII pueda, finalmente, respirar?

Bibliografía Consultada

Braidotti, R. (2019). ***Posthuman Knowledge.*** Una exploración sobre la ética del cuidado y la subjetividad en un mundo tecnológico.

Han, B-C. (2015). ***La salvación de lo bello.*** Una reflexión sobre cómo la estética de lo sutil y lo natural actúa como resistencia frente a la inmediatez digital.

Lowell, J. (2021). ***The Organic Future: Gaudí's Legacy in 22nd Century Urbanism.*** Un análisis prospectivo sobre ciudades que imitan los sistemas vivos.

Steiner, G. (2001). ***Gramáticas de la creación.*** Sobre la permanencia de la palabra y la poesía de Rilke como refugio de la trascendencia humana.

Imágenes basadas en el texto del artículo obtenidas con IA por el CdR.

Audio: Voz deArantxa Maldonado

https://drive.google.com/drive/folders/1ceisAUKaY78PcNQMG48bDa_tqht0M37t

Memoria y territorio
Una experiencia visual a través del arte urbano en Jerez



Por Alejandro Gago

Periodista, escritor y corrector de texto

Llamamos grafiti o pintada a una modalidad de pintura libre, normalmente ilegal y en espacios urbanos: muros, fachadas, rejas de locales comerciales, señales de tráfico y todo tipo de soporte en el que se pueda dejar una inscripción, un nombre, una fecha o cualquier otro dibujo. El término, que proviene del italiano *graffiti*, plural de *graffito*, significa literalmente 'marca o inscripción hecha rascando o rayando un muro'. Su origen, aunque pueda parecer contemporáneo, se remonta hasta los tiempos del Imperio romano, donde los ciudadanos tenían la costumbre de escribir en latín vulgar sobre muros y columnas, sobre todo consignas políticas, declaraciones de amor, insultos, caricaturas... También los marineros y los piratas dejaban sus iniciales o seudónimos en piedras o cuevas usando un trozo de corcho quemado. Esa necesidad de expresarnos por encima de todo ha existido desde siempre.

Actualmente, en todas las ciudades del mundo podemos encontrarlos. Forman parte, en más o menos medida, del paisaje urbano cotidiano. Así que, si hablamos del arte urbano, en Jerez de la Frontera no aparece como un fenómeno aislado ni como una moda importada. Es una continuación de aquella expresión primitiva; un grito enérgico que se despliega sobre los muros como una forma de lectura del propio territorio; una escritura que recoge tensiones, afectos y silencios de una ciudad que sabe lidiar con la tradición



Joker. Fran Castro (Cosa.V) Av. Ntra. Sra. de la Paz

y la ruptura al mismo tiempo y en constante diálogo. La arquitectura de Jerez se convierte en un escenario ideal para dibujar el alma de un pueblo que nunca para de interaccionar con el espacio que le rodea. Cada pared, de esta forma, cuenta una historia propia y común al mismo tiempo. El grafiti y el muralismo contemporáneo no llegan para cubrir o ensuciar, sino para dialogar con esa memoria material.

La ciudad se abre —y casi más bien podríamos decir se rinde—, desde hace un par de décadas, al arte urbano a gran escala. Este arte marginal y clandestino en sus orígenes ocupa hoy día un espacio relevante en la conversación cultural. Desde el ayuntamiento se han habilitado kilómetros de muros a lo largo de estos años y tanto asociaciones como diferentes colectivos han impulsado numerosos encuentros. Poco a poco, los artistas han ido consolidando un lenguaje propio que ha sabido capturar el latir y la respiración de la ciudad —sus heridas, su orgullo, sus contradicciones o su deseo de narrarse de otra manera— y que forma parte ya de su paisaje habitual.

Historia, tradición y territorio

Diferentes capas superpuestas visten Jerez. Desde el casco histórico, con sus calles de pueblo estrechas



Virgen de la Concepción, viñas y Dios Baco Fran Castro (Cosa V), Samuel Martínez (Pol Tatoo) y Alejandro Tardío (Decimart) Puente calle Arcos

y muros encalados —como lienzos en blanco—, hasta sus barrios y vastas periferias atravesadas por grandes avenidas, donde hormigón y ladrillo —reyes absolutos— ofrecen altruistamente sus superficies lisas, amplias y continuas para que sus gentes se expresen. Todo cabe en toda esta diversidad de soportes, tanto pequeñas intervenciones casi invisibles —como los pequeños cuadros de pintores famosos «colgados» por diferentes paredes y esquinas del centro, casi escondidos— como murales monumentales que ocupan fachadas enteras.

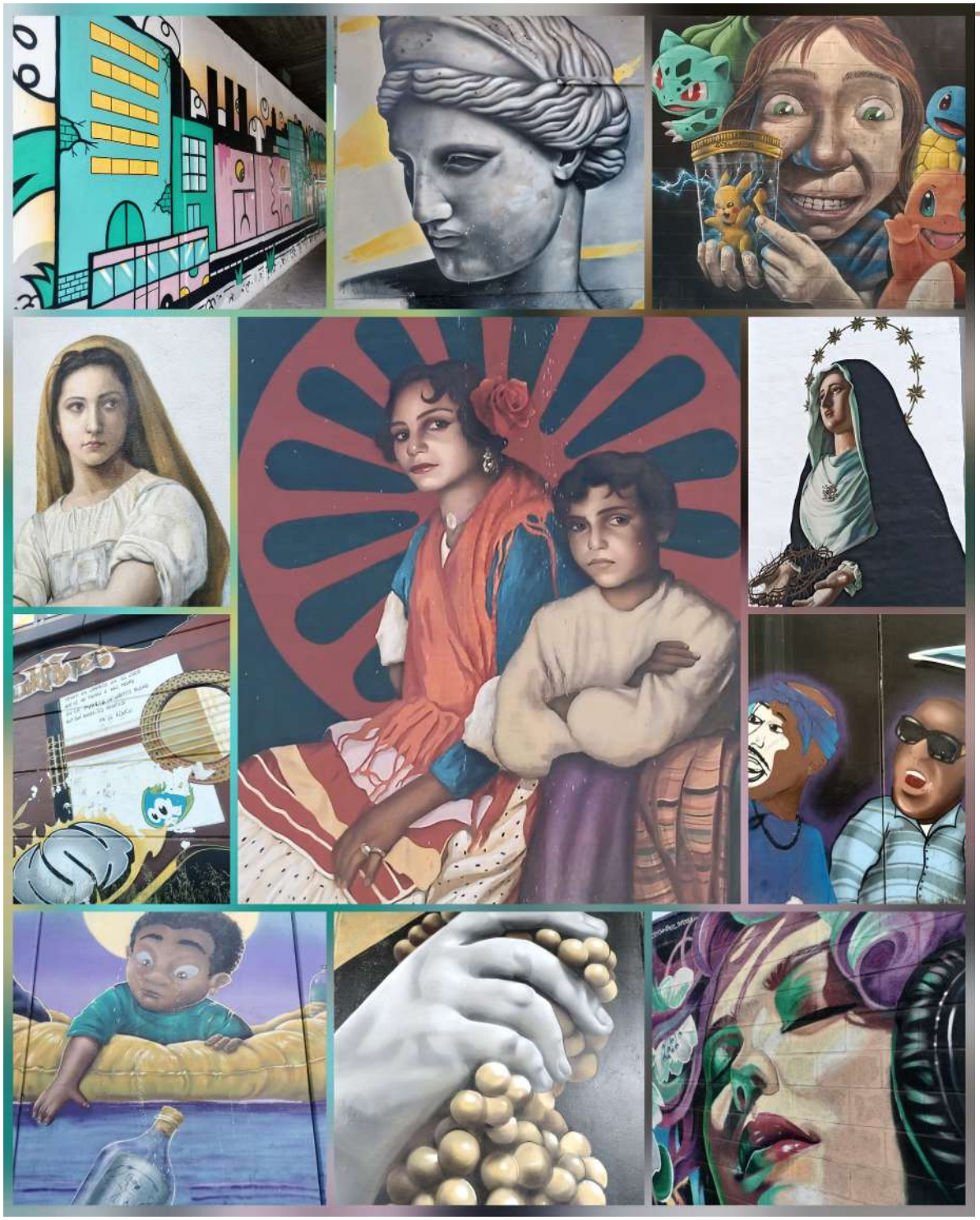
Esa estrecha relación entre territorio y creación artística, tradición e identidad la podemos admirar en diferentes lugares de la ciudad, pero hay una zona donde quizás esta realidad se hace más patente: el puente de la calle Arcos y alrededores del parque de bomberos. Sus muros no solo son un espacio decorativo; resumen el espíritu de un pueblo. Las imágenes de Lola Flores, la Paquera o Migue Benítez aparecen como iconos vivos que devuelven a la ciudad una parte de su memoria afectiva. Nos miran, nos interpelan y nos devuelven, a su vez, una parte de nosotros mismos. O la imagen de la Virgen de la Concepción, emblemática en Las Viñas, que pasa por allí de vuelta al barrio cada Semana Santa y que, de esta forma, convierte el puente, de manera más que simbólica, en la puerta de entrada. Y también se representa

Mural puente Minotauro





La Paquera de Jerez, Fran Castro. Puente de la calle Arcos



Collage

la campiña de Jerez con sus viñedos y Dionisio con su racimo de uvas, recordándonos de dónde venimos. El arte urbano en Jerez no busca borrar la historia, sino activarla, fijarla a todo color en nuestras retinas. La comunidad sigue siendo el centro. Los artistas, por su parte, no solo pintan muros, sino que se relacionan con los vecinos, colectivos juveniles y asociaciones culturales, generando conversaciones y espacios de encuentro. La gente, cuando ve a los artistas pintar los muros, se para a felicitarlos, animarlos y sugerir temas. Historia viva, no encerrada en palabras dentro de los libros; en la calle, expuesta al sol, a la lluvia y al paso del tiempo. En su fragilidad reside parte de su fuerza. Las obras no aspiran a la eternidad, sino a la intensidad del presente.

Esta relación entre arte y comunidad se ha vuelto aún más cercana gracias, en parte, a que desde las instituciones municipales se han habilitado a lo largo de estos años más de dos mil metros de muros repartidos por la ciudad para principiantes y artistas consagrados —Pol Tattoo, Cosa V, Décima… —, lo que ha permitido a muchos jóvenes animarse a expresarse sin miedo a multas, fomentando la aparición de nuevas voces y estilos y generando una forma diferente de entender nuestra relación con el espacio público.



José Mercé. Fran Castro y Samuel Martínez
Polg. San Benito

Tanta variedad de artistas ha creado una gran cantidad de estilos. En Jerez podemos encontrarlos todos, lo que no significa dispersión, sino todo lo contrario: vitalidad. Desde el grafiti más clásico —letras y firmas o *tags*, como se les conoce en el argot—, con ese toque insurgente de velocidad y anonimato, interrumpiendo la homogeneidad del espacio, hasta el muralismo más figurativo, realista o abstracto. Todo vale: la ciudad como laboratorio, como un espacio para experimentar, para ensayar con formas, colores y ritmos, transformando el entorno urbano.

Memoria, identidad y representación

La memoria y la identidad juegan un papel protagonista en el arte urbano de Jerez. Flamenco, vino y caballos son los tres ejes culturales de la ciu-



Migue Benítez. Fran Castro.Avda. Descartes

dad y en el muralismo han encontrado una nueva forma de representarse; no se reproducen iconos estáticos anclados en el pasado, sino referentes aún vivos en la memoria colectiva de los ciudadanos, reinterpretándolos y devolviéndolos al presente más inmediato y cercano.

No son homenajes cualquiera los murales de figuras del flamenco. En ellos se reconoce su importancia en la creación de nuestra propia identidad como pueblo, y actualizándola.

Memoria viva extendiéndose a los barrios periféricos en estrecha relación, permitiendo que zonas olvidadas cuenten con formas de narrarse a sí mismas. Historias que no aparecen en los discursos oficiales: historias de migración, de resistencia, de vida cotidiana. El arte urbano, de esta forma, no sustituye la memoria, sino que la amplifica.

Así se demuestra con el reciente mural de José Mercé, realizado por Cosa V en un edificio del Polígono de San Benito —y nominado a mejor del mundo en enero de 2026—, concebido con «una fuerte intención social y comunitaria, estrechamente vinculado al entorno y a las personas que conviven con el mural a diario», según declaraciones del propio artista. O con una versión de *Gitanos del Sacromonte*, obra de 1908 de José María Rodríguez Acosta, realizada por Pol Tattoo en el edificio de al lado. Estos magníficos murales nos recuerdan los seiscientos años de la llegada del pueblo gitano a Jerez. Pasado vivo y latente en el presente.

Mirando al futuro

Gracias, en parte, a que las instituciones municipales han facilitado y fomentado el uso de paredes para la creación artística, con programas de muros libres como Spres Arte, el movimiento de arte urbano en Jerez vive un momento dulce de madurez. Una escena sólida, con artistas reconocidos a nivel internacional y una gran comunidad de jóvenes talentos que sostienen el movimiento en sus bases. Pero no podemos relajarnos. Una institucionalización excesiva, el turismo de masas y la mercantilización de los espacios urbanos pueden jugar en contra de la fuerza crítica del arte urbano.

Se hace patente la idea de mantener un equilibrio entre instituciones y



Madre Durga Klina art. CEIP Luis Vives

libertad creativa. Es bueno permitir desarrollar la creación artística en muros legales, pero el arte debe generar debate, posicionarnos y aparecer en lugares que no se esperan, que nadie controla. Forma parte del ADN del artista. Una de las últimas obras de Pol Tattoo, *El más humilde de los nacimientos*, una representación realista de la Virgen María y el niño, se encuentra en uno de los muros derruidos de una bodega abandonada del centro histórico. Como firma, MATEO 11:28-30: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

No es solo adorno o moda pasajera. El arte urbano en Jerez activa nuestra memoria colectiva, nuestra identidad, convirtiendo el espacio público en lugar de encuentro, diálogo y resistencia. Si Jerez consigue mantener la calidad de la relación entre arte, comunidad y territorio, si seguimos entendiendo el arte urbano como algo vivo, que nos pertenece, no solo permanecerá, sino que crecerá en profundidad para colocarnos como referente en Andalucía.

Nota del CdR: el collage 'Madre Durga', mural realizado por Klina Art situado en el CEIP Luis Vives de Jerez de la Frontera, promovido por la comisión de Igualdad del centro, es un tributo a Ona Carbonell y su lucha por la conciliación familiar después de lo vivido en los juegos de Tokio (2021). El mural está inspirado en Durga, diosa de la maternidad. (Permiso para su publicación en PA cedido por el director del CEIP Luis Vives).

Imágenes cedidas por
María Gloria Prieto

Audio: Voz de Alejandro Gago

https://drive.google.com/file/d/1Ag_pEYk4Y65-bgH-QjxJqiQvMjXIpc8l1/view?usp=drivesdk

JereLesGay
El viaje de ser quien soy

Una vivencia personal que se convirtió en colectiva



Por Susana Domínguez Jiménez

Psicóloga y Presidenta de JereLesGay

Este año 2026 se cumplen 25 años del nacimiento de JereLesGay. Y que nació de la necesidad de las personas de la comunidad LGTBIQAP+ de Jerez de existir en voz alta, de organizarnos, de dejar de vivir en oscuros armarios. Pues hubo un tiempo para nuestra comunidad en el que el silencio no era una elección, sino la forma que teníamos de sobrevivir en una sociedad que nos rechazaba y discriminaba. Hace 25 años, en Jerez, la diversidad existía, pero apenas se nombraba. No había referentes visibles ni espacios seguros. Además, las personas LGTBIQAP+ sufríamos discriminación legal en derechos civiles, especialmente en el ámbito familiar y matrimonial. En definitiva, nos sentíamos ciudadanos de segunda, tanto a nivel formal ante la ley como a nivel real ante una sociedad que no aceptaba nuestra existencia. Y es en este contexto en el que se va fraguando el viaje de mi vida de la mano de JereLesGay.

El inicio de este viaje se remonta al año 2000, cuando la Delegación de Salud y Género del Ayuntamiento de Jerez organizó el I Ciclo de Cine

Gay-Lésbico en nuestra ciudad, en una época donde no existían plataformas audiovisuales ni el acceso que hoy en día tenemos a películas de temática queer. Y lo hizo con el objetivo de visibilizar la diversidad afectivo-sexual y la cultura LGTBIQAP+ en Jerez. Todo ello contribuyó a que este primer ciclo de cine lograse un rotundo éxito de asistencia. Pero, además, nos permitió a muchas personas de la comunidad LGTBIQAP+ de Jerez coincidir, conocernos, reconocernos y unirnos. Y este hecho casual, sin más propósito que disfrutar de unos días de cine, se convirtió sin saberlo en el origen de JereLesGay.

A partir de aquel I Ciclo de Cine Gay-Lésbico en Jerez, el año 2000, un grupo de personas entre las que me encontraba nos atrevimos a dar el paso. Un paso que cambiaría mi vida y que, con el tiempo, también cambiaría nuestra ciudad. Pues con él iniciamos la lucha contra la discriminación que sufríamos y por la defensa de los derechos, la visibilidad y la igualdad de las personas LGTBIQAP+. Y ahí comienza la andadura de JereLesGay, que tras pocos meses de trabajo y cuando aún estábamos en pleno proceso de constitución, en junio de 2001, lograba un hito histórico para Jerez con la primera izada de la bandera arcoíris en el balcón del



Ayuntamiento. Un gesto que hoy puede parecer simbólico, pero que entonces fue valiente, pionero y transformador. Y que hizo de Jerez la primera ciudad de España en la que su Ayuntamiento izó la bandera arcoíris, haciendo de Jerez una ciudad más justa, inclusiva e igualitaria para todos los jerezanos y jerezanas.

La bandera arcoíris luciendo en el balcón del Ayuntamiento de Jerez.

Con el impulso que nos dio la celebración de aquel primer 28 de junio, Día del Orgullo LGTBIQAP+ en Jerez el año 2001, y que propició la primera izada de la bandera arcoíris en el Ayuntamiento, seguimos trabajando y organizándonos. Y fue a finales de ese mismo año, el 30 de noviembre de 2001, cuando se celebró la Asamblea Fundacional de JereLesGay, en la que nos constituimos legalmente como asociación y donde nos marcamos como fines y objetivos: la defensa de la libertad de orientación e identidad sexual; la reivindicación de derechos civiles y sociales; y el fomento de la visibilidad e integración social, cultural y laboral de las personas de la comunidad LGTBIQAP+. Y ahí nació JereLesGay. No como una idea perfecta ni como un proyecto completamente definido, sino como una necesidad urgente:



la de existir, la de encontrarnos, la de dejar de escondernos, la de dejar de vivir en los márgenes, la de organizarnos y la de decir en voz alta lo que durante tanto tiempo habíamos callado. Fue un acto de valentía, sí, pero también de responsabilidad. Pues había llegado el momento de dar un paso al frente. Y algo en mi interior me dijo que se acabó. Que ya no podía vivir en la oscuridad ni en el silencio. Y que había llegado mi momento de dar el paso, de ser visible y de vivir como activista en JereLesGay.

Los primeros años fueron duros, todo era incertidumbre, pues no teníamos nada construido, así que tuvimos que inventarlo todo: los espacios, las actividades, la manera de relacionarnos con una sociedad que, en muchos casos, no entendía lo que hacíamos. A veces sentíamos rechazo. Otras, incomprensión. Y muchas veces, simplemente, soledad. Éramos pocas personas, con muchas ganas y pocas herramientas. No había referentes cercanos ni tampoco estructuras en las que apoyarnos. Tuvimos que aprenderlo todo sobre la marcha: cómo organizarnos, cómo hablar en público, cómo defender nuestros derechos en un entorno que muchas veces no entendía lo que éramos ni lo que hacíamos. Recuerdo aquellos primeros años como una mezcla de miedo y determinación. Cada actividad que organizábamos, cada reunión, cada pequeño gesto de visibilidad era un paso adelante, pero también una exposición pública. Y no siempre era fácil. Hubo incomprensión, críticas y momentos en los que parecía que no avanzábamos. Pero lo hicimos. Y poco a poco, gracias a nuestro trabajo y también al apoyo institucional, empezamos a crecer unidos. Pasamos de lo personal a lo colectivo. Y eso lo cambió todo. Porque JereLesGay empezó a ser mucho más que una asociación. Se convirtió en un punto de encuentro. En un lugar donde muchas personas, por primera



Delante de la Caseta de JereLesGay en la Feria del Caballo de Jerez.

vez, podíamos mirarnos sin miedo y reconocernos. Donde dejar de sentirnos solas. Donde empezar a vivir con un poco más de libertad. Donde empezar a construir una identidad compartida. En definitiva, se convirtió en una maravillosa familia. Y fue así como JereLesGay cambió el rumbo de mi vida.

Desde su nacimiento, siempre he estado ligada a JereLesGay. Además de socia fundadora, he ostentado diferentes cargos y responsabilidades dentro de la entidad. Pero fue en el año 2004 cuando llegué a la presidencia de la asociación y, casi sin darme cuenta, llevo 22 años al frente de JereLesGay, siendo su presidenta. Más de dos décadas de lucha incansable, con el convencimiento de que un Jerez más libre y más diverso era posible. Ha sido un camino largo, a veces duro, pero precioso. Un camino que ha estado lleno de desafíos, alegrías y lucha, pero, sobre todo, de un profundo sentido de compromiso y de entrega por y para JereLesGay.

En 2004 también fue el año en el que el Ayuntamiento de Jerez cedió a JereLesGay el uso de un local público. Por fin teníamos nuestra sede. Un lugar propio donde generar un espacio seguro de convivencia, visibilidad y libertad. Pero no nos quedamos ahí. Y ese mismo año se propició uno de los momentos más simbólicos de la historia



Edif. Los Arcos en la Plaza del Arenal, iluminado con motivo del Orgullo LGTBIQAP+

de JereLesGay, pues fue cuando decidimos dar el salto y visibilizarnos en la Feria del Caballo de Jerez. Tener una caseta propia no era solo participar en una fiesta como la feria, era ocupar un espacio profundamente tradicional y decir: las personas LGTBIQAP+ también somos parte de la Feria de Jerez. Aquello generó reacciones de todo tipo. Pero con los años, la Caseta de JereLesGay se ha convertido en todo un símbolo: un espacio seguro, visible y necesario en Jerez.

A medida que crecíamos, también lo hacía nuestra responsabilidad. Hemos creado proyectos, abierto espacios y detectado nuevas necesidades. Porque JereLesGay nació para acompañar, para defender derechos, para sostener a quienes eran discriminados por la sociedad, invisibilizados en sus trabajos, insultados en las calles o simplemente ignorados. Durante estos 25 años hemos sido refugio, altavoz y lucha organizada. Hemos celebrado avances, pero también hemos estado en las calles cuando han intentado arrebatarnos nuestros derechos. Hemos acompañado a jóvenes, a mayores, a personas trans, a familias y a quienes pedían ayuda. Hemos creado redes de apoyo, servicios de acogida, de orientación, de atención psicológica y espacios seguros donde la diversidad pudiera vivirse con normalidad y libertad.



Inauguración del Parque del Orgullo LGTBIQAP+ de Jerez



Durante todo ese tiempo, mi papel ha estado profundamente ligado a la evolución de JereLesGay. He asumido mis responsabilidades, he representado a la asociación, he intentado tender puentes con instituciones y abrir caminos donde antes no los había. Pero nunca lo he sentido como algo individual. Este viaje siempre ha sido colectivo. JereLesGay me ha permitido ver que el cambio era posible. He visto cómo nuestras voces han sido escuchadas, cómo nuestras demandas de igualdad y respeto a la diversidad han tomado forma en nuestra ciudad. Cada logro ha sido un paso hacia un Jerez más justo, inclusivo e igualitario.

Pero sí quiero dejar claro que este largo viaje ha sido posible gracias a todos los socios, socias y socies de JereLesGay, que me han otorgado el gran honor de ser su presidenta, su cara visible. Y por transmitirme que siempre se han sentido representados por mí, alentándome a lo largo de todos estos años. Y por ello, les quiero agradecer a todos y cada uno de ellos su apoyo inquebrantable, su compromiso y, sobre todo, darles desde aquí las gracias por brindarme la oportu-

nidad de formar parte de esta maravillosa familia que es JereLesGay. Ser su presidenta ha sido el honor y el orgullo más grande de mi vida. Y a lo largo de todos estos años me he sentido agradecida y afortunada por la oportunidad que me dieron de servir y luchar con orgullo por nuestra comunidad, por las personas LGTBIQAP+ en Jerez.

Hoy, cuando miro atrás, veo el camino recorrido y veo una ciudad que ya no es la misma. Lo que antes era invisible ahora tiene presencia y visibilidad. Ahora existen espacios y referentes que antes no teníamos. Incluso conquistamos espacios públicos, como el Parque del Orgullo LGTBIQAP+ de Jerez, todo un símbolo de visibilidad actual y un nuevo hito para nuestra ciudad. Pero también sé que aún queda mucho por hacer. Porque todavía hay personas que sienten miedo, hay silencios que romper, hay quienes todavía no han encontrado su lugar. Por eso, este viaje aún no ha terminado.

JereLesGay nació de una necesidad, creció con esfuerzo y se ha mantenido gracias a muchas personas que, en distintos momentos, decidieron no callarse. Y yo solo he sido una parte de esa historia. Una historia que sigue escribiéndose cada día. Porque existir sin esconderse sigue siendo un acto de valentía. Y cuando ese acto se comparte, cuando se convierte en comunidad, entonces deja de ser solo una experiencia personal y se transforma en algo mucho más grande… en libertad. La libertad de ser y existir tal y como somos.

Nunca imaginé el impacto tan profundo que ser la presidenta de JereLesGay tendría en mi vida, pero lo que sí tengo claro es que JereLesGay me ha transformado tanto, que más que Susana Domínguez, siempre seré *Susana, la de JereLesGay*.

Imágenes cedidas por la autora del artículo

Audio: Voz de Susana Domínguez

https://drive.google.com/file/d/1o4Ca-WTpyfnXMtBS5E4PeZdCPpYdEmYV/view?usp=drivesdk

La Agrícola:
la librería donde los libros encuentran a las personas

Por Esther Mora

Librera



Amigos y amigas, bienvenidos a la Librería Agrícola de Jerez, donde nada es lo que parece y donde se sabe cuándo se entra, pero no cuándo, y sobre todo cómo, se sale.

Después de muchos años —más de 20— guerreando en este mundo tan particular del libro, aún se me dibuja una sonrisa cuando escucho sottovoce comentarios tales como: "No me imaginaba que fuera así" o "Creía que solo era de libros para el campo, el nombre despista".

Y, efectivamente, despista que entres en la Agrícola para adquirir un libro técnico y acabes saliendo además con un libro de memoria histórica, una novela gráfica o el libro de algún poeta de la tierra. Y sí, una vez dentro sorprenden las dimensiones de la tienda y, sobre todo, la cantidad de libros que hay a la vista y ocultos. Libros escogidos uno a uno por diferentes motivos, y os aseguro que ninguno de ellos está ahí por casualidad: todo tiene un porqué, aunque a veces ni yo misma alcanzo a saber cuál es, a pesar de que soy yo quien los coloca. Porque sí, los libros tienen vida propia y aparecen y desaparecen a su antojo; se esconden hasta que aparece la persona indicada y vuelven a dejarse ver, porque a veces son ellos los que eligen al lector. Desde 1989, año en que abrió sus puertas esta casa, el punto fuerte



y esencial ha sido y sigue siendo el extenso y especializado catálogo de libros técnicos, con títulos a veces únicos y muy difíciles de conseguir, con temáticas muy potentes como Enología y Viticultura; contamos con el mayor catálogo dedicado a los vinos de Jerez. Ornitología, botánica, historia local, agricultura biológica, ecología… Agrícola en estado puro.

El paso del tiempo ha ido dando cabida a nuevas temáticas como, por ejemplo, terapias naturales, música rock y ruido, feminismo, etc. Todo ello de forma natural —casi orgánica, diría yo— como respuesta a nuevas generaciones, nuevas realidades y, por supuesto, nuevas inquietudes de los propios libreros. Porque una librería no solo se hace de libros, también se hace con el saber hacer y la personalidad propia de las personas que trabajan allí. En este caso, Félix Jiménez de los Galanes a la cabeza de todo desde 1996. Alma mater de todo este maravilloso tinglado, buscador incansable de libros imposibles, siempre haciendo gala de su gen de librero guerrillero.

Yo, Esther Mora, "librera dicharachera" para los amigos, me sumé a esta aventura en 2004, cuando Carmen Vidaller, fundadora de la librería y madre de Félix, se jubiló.

Y así tantos otros: familiares, amigos que han dejado y siguen dejando su impronta, y os aseguro que eso se nota.

Nos gusta lo que hacemos, nos gustan los libros y por eso hacemos casi de todo para llevarlos —y lle-



varnos— donde haga falta: a distintas ferias de carácter científico y/o medioambiental, realizando presentaciones de libros y editando alguno que otro.

Gracias a todo esto tengo la suerte de conocer a muchas personas, y con esto llegamos al tercer vértice de este triángulo: LAS PERSONAS. Personas que, a la postre, son las que dan sentido a todo esto; personas variopintas, con necesidades distintas, que encuentran aquí su sitio sin necesidad de comprar nada; personas que llegaron como clientes y se quedaron como amigos; personas que nos abren las miras y nos conectan con otras realidades. Personas cómplices que se maravillan con lo mismo que me maravillo yo. Personas que me regalan una dosis de satisfacción —un tanto narcisista por mi parte— cuando les soluciono la tarea de elegir el libro adecuado. Personas que entran simplemente para saludar y otras que entran solo para charlar.

Como librera, uno de mis máximos disfrutes es ser testigo de la emoción que produce encontrar un libro totalmente inesperado; ver cómo alguien se siente abrumado al verse rodeado de tantos libros hermosos… placeres ocultos de esta profesión.

Todo esto ocurre en la Librería Agrícola a diario: la casa donde comparten espacio, tiempo y conversaciones cruzadas todo tipo de personas; donde los tiempos no los marcan las modas ni los mercados bursátiles; donde mimamos lo nuestro a nuestra manera, porque sí.



Imágenes cedidas por el CdR.

Audio: Voz de Esther Mora

https://drive.google.com/file/d/1VQLd_JOc0cd-QE-yEzk28JqNjT5fimNJi/view?usp=drivesdk

HUERTO FAMILIAR ECOLÓGICO
de Mariano Bueno

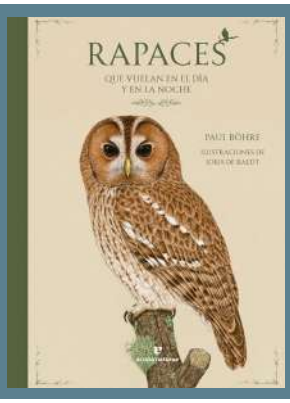


Cultivar un huerto ecológico es algo más que obtener verduras, frutas y hortalizas de manera natural, ya que los frutos más preciados que se consiguen son los beneficios para la propia salud y la del entorno. Este libro enseña todos los secretos del cultivo más sano y natural, con explicaciones e indicaciones apropiadas a nuestro clima y profusamente ilustrada con detalladas fotografías y dibujos paso a paso.

Audio: Voz de Esther Mora

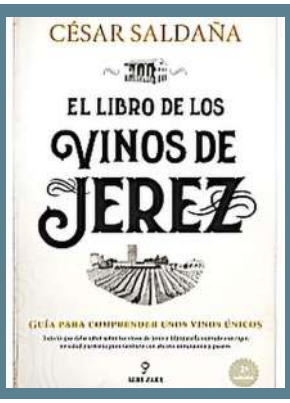
https://drive.google.com/file/d/11NacE-hea7FMIW-vrWZmfT6jhRW41Ctzf/view?usp=drivesdk

RAPACES QUE VUELAN EN EL DÍA Y EN LA NOCHE
de Paúl Böhre



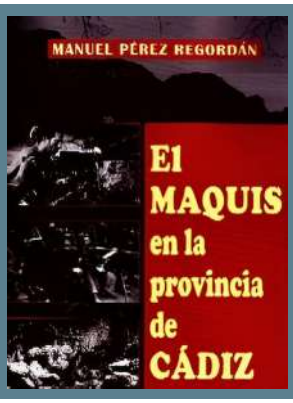
Desde el comienzo mismo de la civilización, las rapaces han cautivado nuestra imaginación, a veces reverenciadas como dioses y otras veces temidas como demonios. Rapaces nocturnas que fueron vinculadas a menudo con espíritus y otras criaturas malignas; rapaces diurnas, monarcas del zarco cielo, asociadas por muchos pueblos con la clarividencia. Siempre majestuosas. Abre este libro y descubrirás la vida secreta de las rapaces, aprendiendo gracias a sus magníficas ilustraciones que se encuentran entre las más bellas. Cada especie se describe con detalle desde su clasificación hasta sus rutas migratorias.

EL LIBRO DE LOS VINOS DE JEREZ
de César Saldaña



El descubrimiento de la extraordinaria diversidad de los vinos de Jerez es un viaje colosal a través de la enología, la historia y la cultura. Pero el vino de Jerez no tiene por qué ser algo críptico. Su singularidad, resultado de una historia milenaria, de unas condiciones naturales genuinas y del conocimiento acumulado durante siglos por viticultores y bodegueros puede explicarse y conocerse. César Saldaña resulta un guía fabuloso para adentrarnos en el apasionante mundo del rey de los vinos. En este libro tenemos todo lo que hay que saber sobre los vinos de Jerez y Manzanilla de Sanlúcar narrado con rigor, seriedad y criterio, pero también con afición, entusiasmo y pasión.

EL MAQUIS EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ
de Manuel Pérez Regordán



El autor, en alfabético orden nos lleva de gira, como antes lo hizo con su familia por los pueblos de la provincia a través de la sierra y la marisma, hurgando en lo oficial e inspirando a los que fueron testigos para que nos cuenten, con nombres y detalles, aún vivos en la memoria de mucha gente.

Este libro viene a contestarnos, después de un ímprobo trabajo de investigación todo lo que siempre quisimos saber sobre esa palabra que tanta gente utilizó partidariamente.

Imágenes cedidas por Esther Mora


ATENEO
DE JEREZ
1897